



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
ESCUELA DE POSTGRADO

EGOÍSMO Y DAÑO AMBIENTAL

A la luz de Arthur Schopenhauer

TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE MAGÍSTER EN FILOSOFÍA

BELISARIO PRATS PALMA

PROFESORA GUÍA

SANDRA BAQUEDANO JER

SANTIAGO DE CHILE, 2014

A mi madre y a mi hermana Delfina

RESUMEN

Nombre del autor: Belisario Prats Palma

Profesora guía: Sandra Baquedano Jer

Grado académico obtenido: Magíster en Filosofía

Título de la tesis: Egoísmo y daño ambiental a la luz de Arthur Schopenhauer

Datos personales del autor: correo electrónico: belisarioprats@gmail.com

El objetivo de esta tesis es analizar el egoísmo en el ser humano y su posible relación con el daño ambiental, recurriendo para tal efecto a la doctrina del filósofo alemán Arthur Schopenhauer. En esta línea de pensamiento, los temas a desarrollar consideran el estudio de la voluntad de vivir en los seres vivos; la subordinación de la razón al nómeno volente; el egoísmo y la maldad como móviles antimorales y finalmente, el puente hacia el camino de la negación de dicha voluntad a través de una tregua estética y del actuar ético, pasando por la caridad y la compasión como actos de excepción. Esta tesis demostrará cómo el ser humano, estimándose superior a los demás seres vivos por estar dotado de racionalidad, y cediendo a los designios de su voluntad, ha dispuesto arbitraria y

descontroladamente de muchas especies de seres vivos, ha alterado gravemente su hábitat y ha puesto en peligro su propia existencia.

ÍNDICE

RESUMEN	iii
ÍNDICE	iv
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO PRIMERO	
LA RAÍZ DEL EGOÍSMO EN LA VOLUNTAD	4
1.1.- La afirmación de la voluntad de vivir.....	4
1.2.- Subordinación de la esfera racional a la voluntad.....	6
1.3.- El egoísmo en la esfera instintiva humana.....	11
1.4.- Hacia el camino de la negación de la voluntad.....	14
1.4.1.- La estética	15
1.4.2.- La ética.....	16
1.5.- Egoísmo y naturaleza.....	17

1.5.1	Destrucción y aniquilación en el fenómeno de la vida.....	18
1.5.2	Voluntad y armas naturales.....	21
1.5.3	El especismo.....	22
1.5.4	La capacidad de carga.....	28

CAPÍTULO SEGUNDO

EGOÍSMO Y PRINCIPIO DE RAZÓN SUFICIENTE.....	31
2.1. Causalidad y motivación.....	31
2.2. Conocimiento intuitivo y abstracto.....	34

CAPÍTULO TERCERO.

EGOÍSMO Y MÓVILES HUMANOS.....	38
3.1. Móviles humanos.....	38
3.2. Los principales móviles antimorales.....	39
3.2.1 El egoísmo que cada cual reprocha al otro.....	40
3.2.2 La maldad.....	44
3.3. La compasión, el principal móvil moral.....	46
3.3.1 La justicia libre.....	48

	6
3.3.2 La caridad auténtica.....	51
3.4 El carácter.....	52
3.4.1 Características del carácter.....	53
CAPÍTULO CUARTO	
EGOÍSMO Y DAÑO AMBIENTAL	56
4.1 La ética de la tierra.....	56
4.2 Clasificación de las necesidades humanas.....	61
4.3 Presente y futuro; vida y muerte.....	62
4.4 El tiempo presente	68
4.5 Compasión y medio ambiente	70
vi	
CONCLUSIONES	74
BIBLIOGRAFÍA	81
Bibliografía principal.....	81
Bibliografía secundaria.....	82

INTRODUCCIÓN

El objetivo principal de esta tesis es analizar y definir si el egoísmo humano es una de las causas sustanciales del daño ambiental. Para cumplir con dicho objetivo, se pretende plantear una explicación al señalado, acotando este trabajo a la filosofía de Arthur Schopenhauer, a la luz del pensamiento de éste filósofo y de su percepción, entre otros conceptos, de la voluntad de vivir, la razón y los móviles morales, en especial el egoísmo humano.

El objetivo principal antes referido se subdivide en cuatro objetivos específicos: El primer objetivo es analizar y establecer la importancia de la voluntad de vivir en todos los seres vivos. El segundo objetivo es establecer la forma de participación de la razón y del intelecto humano frente al acto volitivo. El tercer objetivo es analizar la participación de los móviles morales y antimorales en el comportamiento humano. El cuarto objetivo es definir si existen diversos tipos de egoísmo, y su participación en el daño ambiental.

En una primera instancia el análisis de los objetivos planteados podrían ubicarse en lo irracional, donde encontramos aquello que Schopenhauer describe en su obra como la “voluntad de vivir”, indomable, incontrolable e inexplicable, que nos maneja y ordena, sin que logremos conocerla en toda su magnitud. Esta voluntad irracional antecede y sobrepasa al ser humano, y se sitúa al margen de la esfera de la moralidad. La voluntad de vivir simplemente es.

Uno de los aspectos a desarrollar en esta tesis consiste en aclarar si la razón antecede y dirige los caminos de la voluntad de vivir, o, por el contrario, si la razón se ubica al servicio de esta voluntad, apoyándola en su actuar dominante, insaciable e incontrolable.

Dentro de este análisis se incluirá lo que para efectos de esta tesis se denominará el egoísmo natural o egoísmo propio del ser humano, para diferenciarlo del egoísmo extremo y de la

maldad. En general estamos frente al egoísmo cuando cada individuo prioriza sus propios objetivos en desmedro y sin importar los de los demás. Siempre estamos pensando en asegurar en primer lugar la propia existencia, quedando la de los demás en un plano secundario. Resulta algo natural e inevitable que el ser humano se preocupe en primer lugar de su alimentación, su abrigo y su prole.

Lo expuesto implica también analizar los objetivos de la propia naturaleza, contrapuestos a los del ser humano, en orden a priorizar la continuidad de la especie, como fin principal e irrenunciable, sin importar el destino único e individual de cada ser.

Los problemas surgen cuando el hombre lleva este egoísmo natural a niveles extremos. ¿Cuál es la razón para que ocurra esto? ¿Qué participación tienen los móviles antimorales en esta pregunta?

Intentar responder a estas preguntas también podría situarnos en la racionalidad del ser humano. A la luz del pensamiento del filósofo alemán, la razón no es la respuesta, pues ésta termina subordinándose y poniéndose a disposición de la voluntad.

¿Qué importancia tiene el análisis ético en todo esto?

Si la voluntad no puede ser objeto de una crítica moralista, será preciso analizar lo que Schopenhauer describe como la objetivación de la voluntad en el ser humano y analizar los “móviles antimorales” que influyen en el comportamiento humano, en aras de comprender por qué el egoísmo natural puede transformarse en egoísmo extremo. Esto requerirá detenerse en el egoísmo y la maldad, los móviles antimorales por excelencia. Al contrario, para entender aquellos casos en que el hombre excepcionalmente supera el principio de individuación y vence el individualismo, reflexionaremos sobre la compasión, y en su análisis será preciso hablar de la justicia y la caridad.

El daño ambiental es una realidad lamentable que afecta a toda la humanidad y a todos los seres vivos, y nos presenta un futuro incierto, complejo y difícil de abordar. No obstante lo anterior, el daño ambiental provocado por la maldad, la negligencia o la estupidez humana no debe confundirse con el derecho natural de cada ser humano en orden a habitar un lugar determinado, siguiendo su voluntad de vivir, debiendo inevitablemente hacer uso de los recursos que dicho hábitat le provee, y deberá disponer de lo necesario para su supervivencia.

Finalmente, este trabajo deberá concluir, a la luz del pensamiento del filósofo alemán Arthur Schopenhauer, si efectivamente el egoísmo del ser humano es una de las causas sustanciales del daño ambiental. Al respecto, deberá dilucidarse además si se trata del egoísmo natural del ser humano o de un egoísmo extremo.

CAPÍTULO PRIMERO

LA RAÍZ DEL EGOÍSMO EN LA VOLUNTAD

1.1.- La afirmación de la voluntad de vivir.

La filosofía de Schopenhauer se fundamenta en que la esencia del ser humano está en permanente sufrimiento, puesto que es víctima de un querer inagotable, de un desear siempre insatisfecho, que marca nuestra existencia. Este querer y deseos incesante, no nos abandona y condiciona siempre nuestro actuar.

Lograr lo deseado, lo anhelado, lo proyectado, lo ambicionado, la decisión innata de sobrevivir y perdurar, constituye lo que Schopenhauer describe como la voluntad de vivir. Esta voluntad es única y total en cada ser humano es un concepto prioritario, absoluto, principal y dominante. Es lo único verdaderamente real, originario y auténtico, es aquello que da la fuerza a los seres vivos para perpetuarse y desarrollar las acciones tendientes a continuar la vida. Luego, tenemos el resto de las cosas que nos rodean, las que son objetivación de la misma voluntad originaria, “representación” en los términos de la filosofía de Schopenhauer, donde juegan un papel crucial el tiempo y el espacio.¹

La voluntad no puede ser realmente conocida, nos sorprende y nos deja perplejos. La ciencia y la técnica no pueden decir nada al respecto, de lo contrario ya habrían resuelto uno de los grandes enigmas de nuestra existencia.²

¹Cf. Arthur Schopenhauer. *Sobre la voluntad en la naturaleza*. Alianza Editorial. 2012. Traducción de Miguel de Unamuno. Introducción. P. 49 y 71.

²Cf. Lucy Carrillo Castillo. *Schopenhauer: sobre individuos y sociedad*. Grupo de Estudios Kantianos. Instituto de Filosofía. Universidad de Antioquía. Medellín. Colombia. 2007. P. 9.

“La voluntad es aquella fuerza o energía que, obrando en la naturaleza, da consistencia al mundo y da a cada ser la fuerza mediante la cual puede llegar a existir, ya sea en la forma de la fuerza de gravedad, de fenómenos físico-químicos; de los instintos orgánicos de un cuerpo organizado o de la inteligencia humana.”³

La voluntad es la que muchas veces nos hace dejar de lado nuestros valores y rápidamente nos sentimos atraídos por aquello que puede interesarnos o beneficiarnos. Es factible sucumbir a lo atractivo, a lo superficial, a lo monetario, a lo que permite exhibir riqueza y poder. En función de esto, a veces actuamos en forma ilusa, temerosa, incluso torpe. La ansiedad, la vanidad, la ambición y el terror de perder estatus nos dirige y ordena.⁴

La voluntad es la esencia común y universal para todos los seres vivos, desde los seres más inferiores hasta el propio ser humano. Pero esta voluntad nos pone a todos en un pie de igualdad al actuar de una forma similar en todos, y en cuanto todos estamos llenos de dicha voluntad y somos movilizadas por ella.⁵

Todo es voluntad objetivada. Esto explicaría por qué todo ser vivo actúa motivado por una voluntad inquebrantable. Por tal motivo todos los seres vivos nos aferramos a la vida hasta las últimas fuerzas. Esto se observa desde los insectos, en su comportamiento frente a cualquier peligro que ponga en juego su existencia, hasta el propio ser humano que es capaz de luchar hasta niveles insospechados por salvar su vida.⁶

Es el egoísmo natural, el que deriva de nuestra propia voluntad, el que nos induce a actuar. Esta voluntad es la que primero lleva al hombre a asegurar su propia existencia, buscando perpetuarla a través de la procreación. Pero al aparecer los móviles antimorales, dicho

³Lucy Carrillo Castillo. *Schopenhauer: sobre individuos y sociedad*. Grupo de Estudios Kantianos. Instituto de Filosofía. Universidad de Antioquía. Medellín. Colombia. 2007. P. 9.

⁴Cf. Arthur Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación II*. Traducción de Roberto R. Aramayo. Editorial Fondo de Cultura Económica. 2003. P. 213.

⁵Cf. Arthur Schopenhauer. *Parerga y paralipómena II*. Editorial Trotta. Introducción Pilar López de Santa María. 2009. P. 610.

⁶Cf. Arthur Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación II*. P. 457.

egoísmo puede ser llevado a niveles extremos y generar la problemática de afectar los sistemas de vida en nuestro planeta; los ecosistemas; producir la extinción o generar el peligro de extinción de seres vivos.

Para la voluntad no hay pasado ni futuro, sólo existe el presente, el aquí y el ahora. Solo el presente es lo permanente y definitivo, algo que no nos abandona nunca. Nadie ha vivido en el pasado o en el futuro, ya que siempre se vive el presente. El ser humano, en la complejidad de su razón, se las arregla para complicar los placeres y sufrimientos, y se queda imaginariamente en un pasado inmodificable, o se traslada a un futuro que no ha llegado sintiendo angustia e intranquilidad. Termina olvidando el tiempo presente que es lo que realmente existe. La voluntad de vivir se confunde con un presente continuo y eterno.⁷

A la voluntad como “cosa en sí” le es indiferente un comienzo y un final y tampoco le importa el tiempo, puesto que los parámetros temporales son fenómenos dignos de la representación. La voluntad de vivir sobrepasa al tiempo, está al margen de un inicio y de un final. La voluntad siempre está. Incluso después de la muerte del individuo se mantiene siempre activa en los demás seres vivos.⁸

La voluntad de vivir también está fuera del principio de razón suficiente, es decir, no pertenece a la relación de causa y efecto. La afirmación de la voluntad se produce de todos modos, con o sin conocimiento. En efecto, puede darse la afirmación de la voluntad al margen del conocimiento, o bien puede darse de la mano del conocimiento y la reflexión.

⁷Cf. Arthur Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación I*. Traducción Roberto R. Aramayo. Editorial Fondo de Cultura Económica. Círculo de Lectores. 2003. P. 372.

⁸Cf. *Op. Cit.* P. 373- 374- 375.

1.2.- La subordinación de la esfera racional a la voluntad.

La inteligencia y nuestra capacidad de conocer, se subordinan a la voluntad o al acto volitivo, en apoyo a sus objetivos, ya sea justificándola y respaldándola o bien desarrollando en nosotros habilidades que nunca pensábamos tener, con el propósito de que la voluntad logre sus objetivos. Esto significa que la voluntad no sólo empuja al ser humano a desarrollar actos que permitan mantener su existencia, sino también a evitar todo aquello que pueda ponerla en peligro. Propicia la alimentación, el abrigo, la procreación, y motiva a evitar acercarnos al peligro. “Así pues, cada individuo cognoscente es de hecho y se le considera como íntegra voluntad de vivir o el ‘en sí’ del mundo mismo, teniéndose también por la condición complementaria del mundo como representación, por consiguiente, como un microcosmos igual de estimable que el macrocosmos.”⁹

El cuerpo humano se compone de distintos órganos que interactúan para lograr y mantener la vida, los que se van adaptando a los cambios externos para lograr preservarla. El cerebro humano, al formar parte del propio cuerpo, también es objetivación de la voluntad. En definitiva el mismo organismo es voluntad, es la visible voluntad encarnada.

¿Qué relación existe entre el cuerpo del ser humano y su cerebro en función de la relación entre voluntad e intelecto? El cerebro es parte del cuerpo humano, y desde ese punto de vista es voluntad. Sin embargo, su función apunta a desarrollar en nosotros el intelecto. Ese intelecto es aquello que en definitiva se subordinará a la voluntad.

¿El cerebro es voluntad o es intelecto? Ambas cosas. Es voluntad desde el punto de vista que es parte del cuerpo humano, y su función es permitirle al hombre razonar, y justamente colocarse al servicio de la voluntad. Esto demuestra que lo original y prioritario es

⁹Arthur Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación I*. P. 429 y 430.

la voluntad y el intelecto aparece después, buscando conectarla con el medio, subordinándose a la voluntad.

“Sólo cuando la voluntad produce un cerebro en el individuo animal, con el fin de captar sus relaciones con el mundo externo, nace en dicho individuo la conciencia del propio yo en virtud del sujeto del conocer, que capta las cosas como existentes y el yo como volente.”¹⁰ El individuo que por medio de su cerebro ha tomado conciencia del mundo exterior, percibe objetos, colores, formas, aromas, etc., procesa esta información y la traduce en conceptos. Es la voluntad la que lo impulsa a actuar de una forma incontenible. Por ejemplo, podemos representarnos un bosque virgen, que el ser humano no ha tocado, cuya maderal ser taladareportará algún tipo de beneficios económicos. Esto llevará a actuar desmedidamente y usar la madera de un bosque nativo para su explotación y comercialización.

Las funciones cerebrales actúan haciendo pensar al hombre en orden a que dichas actividades generarán dinero y poder. Cuando el intelecto advierte que tal forma de actuar puede causar daño a diversos seres vivos, entonces la razón se subordina a la voluntad, de modo que el hombre mantenga su decisión de explotar el bosque nativo.

El cerebro está advirtiéndole que la decisión tomada causará daño al medio ambiente, a diversos seres vivos, pudiendo afectara especies que pueden depender de la existencia de ese determinado bosque milenario o de ese animal cuya piel ambiciona el ser humano. Pero como nuestro intelecto ya se ha puesto al servicio de la voluntad, cederá a sus deseos y en definitiva buscará argumentos para apoyar tales decisiones.

Se puede decir que cada ser humano pretende una existencia eterna. Si esto no es posible mediante la corporeidad se mantiene la ilusión de continuar nuestra existencia de otra forma, ya sea inmaterial o espiritual, pretendiendo trascender a nuestra corporalidad. El

¹⁰Arthur Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación* I.P. 268.

hombre se dogmatiza inventando e imaginando una forma de vida intangible, o el lugar que algunas religiones denominan “paraíso”.

Si el hombre decide explotar una especie de árbol milenario en peligro de extinción, es la voluntad actuando mediante determinados móviles. En un comienzo el intelecto argumentará que es incorrecto, pero rápidamente se pondrá al servicio de la voluntad, y buscará argumentos a los deseos de la voluntad, justificándola, pensando, por ejemplo, que no es la primera vez que el ser humano ha actuado dañando el medio ambiente; que es una realidad producida desde siempre y, en consecuencia, la extinción de una determinada especie es una posibilidad probable pero distante en el tiempo, dentro de muchas otras especies que ya se han extinguido por la acción del ser humano en el curso de la historia, sin tratarse en ningún caso de un riesgo inmediato.

Desde otro punto de vista, el intelecto, actuando al servicio de la voluntad, permitirá argumentar que determinadas acciones probablemente generarán aspectos positivos inmediatos: pretender que nuestra actividad le dará trabajo a muchos; argumentar que los compradores de la madera producirán hermosos artículos para decoración, lo que permitirá al hombre disfrutar lo que la naturaleza le ha entregado; o bien, la posibilidad de descubrir y desarrollar nuevas técnicas que supuestamente permitirán al ser humano evitar la extinción de especies en peligro o revertir tal proceso.

En este ámbito Sergio Hernán Infante García señala que la libertad del ser humano es una de las argumentaciones fundamentales que le ofrece el intelecto a la voluntad. Pero esta libertad es muy cuestionable, dada la realidad de seres dominados por dicha voluntad. Otro pretexto es el Estado. En este sentido, el Estado es la forma que ha descubierto el hombre para controlar, limitar e intentar dominar el egoísmo natural del ser humano. “En esto, Schopenhauer coincide con Hobbes al proclamar que el Estado surge para contener los

impulsos egoístas que hacen al hombre el lobo del hombre.”¹¹ Al respecto, Carlos Isler Soto, en su ensayo *Las bases filosóficas de la doctrina penal de Thomas Hobbes*, identifica al hombre como naturalmente egoísta, con un deseo y una sed de poder insaciable, resultando esencial disponer de un poder coercitivo que lo controle, con el fin de evitar una situación de guerra de “todos contra todos”. Se trata de un estado natural de temor que acarrea el terror frente al mismo ser humano, sólo controlable con la labor de contención que desarrolla el Estado. Este estado natural pasa a ser limitado con las leyes naturales que exigen al ser humano buscar la convivencia pacífica y renunciar a esa libertad ilimitada que pretende obtenerlo todo.¹²

La voluntad se manifiesta de dos formas: aquella que domina, controla y empuja hacia aquellas acciones necesarias para lograr lo que persigue esa misma voluntad, y otra que aleja al hombre de lo desagradable. En el primer caso, lo lleva, por ejemplo, a explotar un bosque nativo, cuya madera permitirá fabricar costosos muebles, o la piel de un animal usada para confeccionar artículos de vestir de alto valor comercial. En el segundo caso, le permite actuar frente a determinadas situaciones de peligro o de inseguridad. A instancias de la misma voluntad el intelecto desarrollará en el ser humano habilidades que nunca pensó tener.¹³

Lo central de la filosofía de Schopenhauer se basa en la conceptualización en forma independiente de dos palabras esenciales para esta tesis: voluntad e intelecto.

Tanta es la presión que la voluntad ejerce sobre el entendimiento, que en circunstancias determinadas el nómeno volitivo llevará al hombre a desarrollar habilidades en sí mismo que no se habían manifestado, que existían, probablemente en forma oculta. Era necesario

¹¹Cf. Sergio Hernán Infante García. *La teoría de la justicia en el pensamiento de Arthur Schopenhauer*. 2012. P. 68.

¹²Carlos Isler Soto. *Las bases filosóficas de la doctrina penal de Thomas Hobbes*. Revista de Estudios Histórico-jurídicos. Sección Historia del Pensamiento Jurídico. XXXV (Valparaíso, Chile, 2013). P. 681-706.

¹³Cf. Arthur Schopenhauer. *Sobre la voluntad en la naturaleza*. P. 86.

un episodio que activara de pronto tales habilidades. Éstas se desarrollan sorpresiva y rápidamente al servicio de la voluntad.

Desear lo bello, lo atractivo, lo escaso, y lo difícil. Aquello que con seguridad permitirá lograr atraer la atención de los demás. Aquello por lo cual muchos estarían dispuestos a cualquier esfuerzo. Ese algo hará que la voluntad de cada cual exija al intelecto desarrollar mecanismos nunca vistos para lograr el objetivo deseado. Ocasionalmente el intelecto se verá obligado a burlar la ética y generar estrategias. Toda la astucia y la creatividad se concentran en satisfacer la voluntad. Al contrario, al sentir temor o miedo frente a peligros que pueden poner en peligro la existencia del hombre, la voluntad exigirá a nuestro intelecto la forma de alejarnos de tales situaciones. Son circunstancias extremas, de alarma y sobrevivencia, casos en que la voluntad se aferra a la vida como sea. Se agudiza la percepción y la atención relativa a este fin.¹⁴ “Si recorremos hacia abajo la escala gradual de los animales, vemos que el intelecto se vuelve cada vez más débil e imperfecto, pero en modo alguno advertimos una correlativa degradación de la voluntad. Antes bien ésta conserva idéntica su esencia por doquier y se muestra como un enorme apego a la vida, a los cuidados por el individuo y por la especie, donde cunde el egoísmo y la falta de atención hacia todo lo demás, junto a los efectos resultantes de todo ello.”¹⁵

La voluntad actúa simplemente queriendo o no queriendo, y este querer o no querer se manifiesta espontáneamente, sin explicación alguna. El esfuerzo le corresponderá al intelecto, poniéndose al servicio de la voluntad y desarrollando acciones tendientes a satisfacerla.

¹⁴Cf. Arthur Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación II*. P. 201-202

¹⁵*Ibid.*

1.3.- El egoísmo en la esfera instintiva humana

En el lenguaje cotidiano podemos conceptualizar el egoísmo como aquel actuar del ser humano en el que éste último prioriza su propia persona y sus propios intereses, dejando en un plano secundario los intereses legítimos de los demás y en general el de los demás seres vivos.

En el mundo de la literatura, para el escritor Roberto Bolaño, el egoísmo se relaciona con el bien y el mal. “El mal es básicamente el egoísmo narrado de diferentes formas. La frontera delimita la mirada que tengas sobre el otro, el saber que el otro existe.”¹⁶ Para Hobbes el hombre es un ser naturalmente egoísta, que siempre perseguirá su propio beneficio. El ser humano es “psicológicamente egoísta.”¹⁷

En general el ser humano está en contra del egoísmo, pero cuando el hombre reflexiona se da cuenta que cada uno cuida en primer lugar su propia existencia y supervivencia. Este es el egoísmo natural e inherente al ser humano hasta su muerte. Este egoísmo se desprende de la voluntad. Después de la muerte del individuo, la voluntad no desaparece, se perpetúa en los demás seres humanos. “Por eso el egoísmo del individuo (ese fenómeno singular de la voluntad iluminada por el sujeto del conocer), para su deseo de afirmarse a través de un tiempo infinito, puede sacar de nuestro parecer expuesto tan poco sustento y consuelo como podría sacar del conocimiento de que, tras su muerte, el restante mundo exterior sí perdurará en el tiempo, lo cual sólo es la expresión del mismo en sí, pero considerado objetivamente y, por lo tanto, temporalmente.”¹⁸ Cada individuo se considera un universo único, un microcosmos que reúne íntegramente la voluntad de vivir en cada uno y desde el cual se inicia y termina todo. No obstante en el insignificante tamaño del ser humano, casi

¹⁶Revista Chilena de Literatura. *Todos los males el mal. La estética de la aniquilación en la narrativa de Roberto Bolaño*. Número 76, 43 a 70.2010.

¹⁷Cf. Carlos Isler Soto. *Las bases filosóficas de la doctrina penal de Thomas Hobbes*. Revista de Estudios Histórico- Jurídicos. Sección Historia del Pensamiento Jurídico. XXXV (Valparaíso, Chile, 2013). P. 681-706.

¹⁸Arthur Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación I*. P. 377.

asimilable a la nada, cada cual siente que en su individualidad se inicia su universo y cada uno está dispuesto a luchar contra el mundo para mantener su existencia. Es el egoísmo natural que habita en todos los seres de la naturaleza.¹⁹ Para el ser humano, todos los demás seres existentes, humanos o no humanos, corresponden a una realidad ajena, distinta de la suya y de su propia existencia. Todos los otros son seres “ajenos”. Esto se traduce en una permanente actitud, o bien de indiferencia hacia los demás seres vivos, o bien de agresividad con los propios seres humanos si éstos constituyen un peligro o un riesgo para nuestros intereses. Esto explica el actuar desconfiado y distante que adoptamos para con los otros, usando una careta de hipócrita amabilidad. La máxima expresión de este actuar indiferente, distante y ajeno, se traduce en la percepción del ser humano en orden a considerarse superior a los animales no humanos, en atención a su calidad de ser racional.

El egoísmo del ser humano, que descubre una manera de enriquecerse explotando desmedidamente una determinada fuente de energía no renovable, probablemente llevará al hombre a actuar de forma impetuosa y a sobreexplotar los recursos naturales, y de paso ocasionará un daño irreparable al medio ambiente. Es el egoísmo natural que da paso al egoísmo extremo.

“Schopenhauer establece que es el egoísmo, derivado de la manifestación de la voluntad de vivir en cada individuo, el motor de la evolución de la historia natural.”²⁰ El egoísmo natural es ilimitado. Cada ser humano suele actuar como si cada uno de los ‘otros’ fuese su máximo enemigo, su contendor. Conforme al filósofo Thomas Hobbes, el ente que necesariamente debe controlar dicho egoísmo es el Estado.

El egoísmo se aprecia en el animal racional y en el no racional en aspectos relacionados con la supervivencia. Pero en ese caso hablamos de egoísmo natural, puesto que cada especie

¹⁹Cf. Arthur Schopenhauer. *El Mundo como voluntad y representación I*. P. 429 y 430.

²⁰Sergio Hernán Infante García. *La teoría de la justicia en el pensamiento de Arthur Schopenhauer*. 2012. P. 64 y 65.

lucha por sobrevivir. Ahora bien, tratándose del ser humano, cuando aparecen los móviles antimorales, el egoísmo se transforma en egoísmo extremo y en los diversos aspectos. Es el caso del exitismo observado en la sociedad humana, que en general implica que los hombres intenten ser reconocidos a costa de diversas estrategias egoístas, como ocultar información para que los otros no pueda surgir a la par; aprovechar información que sólo algunos manejan; tergiversar información para inducir a error al resto, y otras alternativas. Es la maldad y el propio egoísmo actuando conjuntamente como móviles antimorales. Maldad que en términos legales equivale al dolo. Muchas de dichas acciones han debido ser controladas por el Estado mediante el mecanismo de la sanción legal, para evitar la creatividad insana de algunos hombres.

1.4.- Hacia el camino de la negación de la voluntad.

Los pequeños intervalos de placer existentes en nuestra vida nos permiten calmar la ansiedad, pero sólo en forma transitoria. Por unos instantes nos hacen olvidar que permanentemente estamos deseando. Pero esta calma dura poco, luego aparecerán nuevamente los anhelos y las ambiciones insatisfechas, lo que se traducirá nuevamente en frustración: “El placer, entonces, queda reducido nada más que a la satisfacción momentánea de una carencia, es decir, una mera ausencia de dolor.”²¹ Las alternativas que tiene el ser humano para evitar el dominio avasallador de la voluntad son la contemplación estética y la vida ascética.

La primera se refiere a la contemplación del arte, la segunda dice relación con la motivación moral y negación del deseo.²²

²¹ Sergio Hernán Infante García. *La teoría de la justicia en el pensamiento de Arthur Schopenhauer*. P. 68.

²² Cf. Sergio Hernán Infante García. *La teoría de la justicia en el pensamiento de Arthur Schopenhauer*. P. 70 y 71.

1.4.1.- La estética.

La posibilidad de contemplar el arte, supone una conexión directa e inmediata con lo que una obra de arte nos presenta, y conforme explica Sergio Hernán Infante García, también supone una conexión directa con las ideas platónicas, modelos fijos y permanentes en los que se objetiva la voluntad.

Al mirar la creatividad no operan los parámetros tiempo y espacio. En la contemplación estética se produce una comunicación directa del sujeto con lo que se observa. Lo observado puede ser cualquier objeto confeccionado por la creatividad del ser humano (una escultura), o aquello que nos proporciona la propia belleza de la naturaleza (la salida del sol por el horizonte).

El agrado que sentimos durante el lapso de tiempo que dura la contemplación de lo artístico, nos hace olvidar nuestro permanente desear, se anula la voluntad de vivir, produciéndose una verdadera tregua que implica la superación de nuestra individualidad (*principiumindividuationis*).²³

Pero esta forma de negación de la voluntad no se trata sólo de la contemplación del arte, no significa sólo dicha acción, hay algo más. Mientras dura tal contemplación la voluntad del ser humano es aquietada, y realmente deja de dominar al ser humano. No se trata sólo de la distracción que produce mirar una obra de arte, o escuchar una sinfonía, es un período de tiempo en que pareciera que la voluntad deja de hablar al oído, deja de instruir y ordenar.

²³Cf. *Ibid.*

1.4.2.- La ética

La postura ética de Schopenhauer tiene como eje central los móviles morales y antimorales. En el primer caso tenemos la compasión, esto es, el acto de sufrir con el otro. Supone superar el principio de individuación y considerar a los demás en toda su importancia. Se deja de pensar en primera persona y se considera al otro en el mismo nivel de importancia. Cada una de las acciones que desarrolle el ser humano considerarán inmediata y espontáneamente lo que al otro pueda dañar, evitando incurrir en acciones dañinas, o ejecutando actos en ayuda del otro o que lo puedan beneficiar.

La compasión supone el estudio de la justicia y la caridad. Para Schopenhauer la justicia es una actitud pasiva, que implica evitar aquellos actos que puedan causar daño a los demás. Por su parte la caridad supone accionar, no es pasividad, y supone actuar apoyando al otro, ayudándolo, como si se tratara de la propia persona, pero dejando de lado todo interés, cualquier interés, de lo contrario deja de ser un móvil moral.

Dentro de los móviles antimorales tenemos el egoísmo y la maldad, como principales manifestaciones de la voluntad de vivir en el ser humano. “El egoísmo es producto de la voluntad objetivada en el individuo, como voluntad de vivir.”²⁴ El egoísmo es lo que hace al ser humano priorizar sus intereses sin considerar los ajenos. Entonces, cuando se logra incorporar al otro, y darle a su dolor el mismo valor que se le da al propio dolor, se está actuando en forma compasiva. La compasión supone extender la barrera e incorporar al otro que sufre, dentro de los propios límites, de modo que su sufrimiento y el de uno formen un solo todo.

La razón, puesta al servicio de la voluntad, adoptará diversas formas de actuar en orden a satisfacer los designios de la voluntad, y será entonces cuando aparecen el egoísmo y la maldad como los móviles antimorales por excelencia.

²⁴Sergio Hernán Infante García. *La teoría de la justicia en el pensamiento de Arthur Schopenhauer*. P. 73.

1.5.- Egoísmo y naturaleza

La voluntad es un desear que permiteser explicado conforme a los intereses de la naturaleza, para preservar la especie. No pregunta, sólo actúa. Respecto de la naturaleza dice Schopenhauer: “En general naturaleza significa todo lo que obra, funciona y crea sin la intercesión del intelecto.”²⁵El ser humano no acepta que la naturaleza lo considere un ser reemplazable, o que lo utilice para la continuación de la especie y luego, una vez cumplido dichoobjetivo, pueda ser desechado. Cada individuo prioriza su existencia por sobre la de la especie.

Frente a una situación de riesgo o de peligro real, es natural que el hombre se preocupe en primer lugar por su propia seguridad y existencia, salvo aquellos casos en que determinadas personas, por su cercanía familiar o su importancia para nuestra vida, son prioridad por tal cercanía, y conforme expresa este filósofo, su inmediatez hace actuar al ser humano como si se tratara de sí mismo.

En general lanaturaleza parece drástica. Un ser vivo, de cualquier especie, que padezca defectos graves o malformaciones congénitas, posiblemente sufrirá una existencia corta y precaria. Es la misma naturaleza la que se encarga de que sobrevivan los más fuertes y adaptables. En el reino animal encontramos numerosos ejemplos. En el caso del oso polar, frente a situaciones de escasas de comida, primero se alimentará la madre y después sus crías, ya que si falta la madre es poco probable que sus crías puedan alimentarse y sobrevivir.En este sentido, en el reino animal siempre hablamos de instinto, pero no así en el caso del ser humano. ¿Es un acto de egoísmo de la naturaleza o es una forma de preservar las especies? Para la naturaleza lo principal es el cuidado de la especie. Para tal efecto la voluntad en cada ser vivo será un factor determinante. Las estrategias que se

²⁵Arthur Schopenhauer.*El mundo como voluntad o representación II*. P. 262.

observan son sensaciones físicas en general insuperables, sentir hambre, sed, atracción física entre los sexos, abrigo, cuidado de los hijos, y otras que ayudan a la conservación.

El instinto animal apunta principalmente a la protección de cada uno de sus descendientes, de modo de cumplir la instrucción de la naturaleza en orden a lograr la preservación de los seres vivos.²⁶

1.5.1.- Destrucción y aniquilación en el fenómeno de la vida.

La naturaleza no sólo crea vida, en oportunidades también necesita destruir para formar nueva vida. Cuando la tierra se mueve y se acomoda, cuando un ser vivo muere y se descompone, miles de pequeños seres vivos nacen y se desarrollan en ese mismo cuerpo descompuesto, es la naturaleza destruyendo para crear nueva vida.

La destrucción, a la que recurre la naturaleza para crear vida, es parte de todo un sistema, de una coordinación de acontecimientos que se suceden y desarrollan, para cumplir con el objetivo último, la mantención de la vida, y la satisfacción de la voluntad. La naturaleza efectivamente destruye, pero para crear, aunque esto no sea necesariamente acorde con los intereses del ser humano.²⁷ En este sentido, el concepto de destrucción difiere del de aniquilación. Si la naturaleza destruye para crear, también el hombre en ocasiones puede destruir para crear, pero a veces el ser humano aniquila no con el ánimo de crear. Aniquilar implica eliminar o reducir a la nada a otros seres. El hombre ha provocado la extinción de especies vivas, las ha aniquilado o les ha intervenido su hábitat, modificándolo y deteriorándolo.²⁸ Es muy probable que el ser humano, en el último tiempo, haya generado una grave inestabilidad en nuestro sistema de vida, que ha derivado en forma gradual e

²⁶Cf. Arthur Schopenhauer. *Parerga y paralipómena* II.P.129.

²⁷Cf. Revista Chilena de Literatura. *Todos los males el mal. La estética de la aniquilación en la narrativa de Roberto Bolaño*. 2010. 76, 43 a 70.

²⁸Cf. *Ibid.*

imperceptible, en cambios en la naturaleza, la que parece estar reacomodando mares y tierras, generando modificaciones en las temperaturas, con el afán de reordenar el desorden producido por el hombre. Terremotos, huracanes, deshielos, inundaciones y diversas muestras de la actividad de la naturaleza, que aparentemente apuntan a destruir, pero cuyo sentido real es proteger formas de vida, crear nuevas formas o nuevos niveles de existencia, en los que podría suceder, que el hombre ya no estuviera considerado. Es posible que los seres humanos no logren dimensionar lo que la naturaleza pretende de cada uno. Que la especie perdure o no, pudiera ser algo poco importante para el hombre. Para estos efectos la naturaleza se encarga de asegurar la continuidad de las especies.

En algunos seres humanos se puede sentir un gran compromiso de vida con su descendencia; ya que se trata de un importante y noble objetivo. El ser humano siente que es mejor persona si cumple con esta tarea ya que es la gran misión asignada a sus vidas. Pero la verdadera misión es de la propia naturaleza, la que en definitiva usa al hombre para sus intereses. Para estos efectos utiliza efectivos estímulos: la atracción entre los sexos, o algo que sea muy difícil de evitar. Esta combinación entre un noble objetivo de vida y el instinto sexual genera el éxito para la naturaleza, la continuidad de las especies.²⁹

Ahora bien, vemos muchos ejemplos de seres humanos que optan por renunciar a su propio cuidado decidiendo primero por la integridad de sus seres queridos ¿Dicha actitud podría calificarse de un acto instintivo o racional? ¿Estará el individuo dispuesto a postergar su seguridad y priorizar la de una persona desconocida? A lo anterior se agrega la capacidad de renunciar a la propia vida para proteger a los familiares más cercanos. Algo que en general el ser humano no haría en beneficio de un ser extraño.

Al respecto, en su obra *Los dos problemas fundamentales de la ética*, al tratar la compasión Schopenhauer explica que en algunos casos se produce una motivación inmediata por el otro ser, ya que prácticamente el individuo se transforma en el otro, sin que haya de por medio

²⁹Cf. Arthur Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación. II*. P. 521.

ninguna actitud interesada o altruista puesto que se trata de un ser con el cual se identifica tal manera que el efecto es inmediato, y se le protege como si se tratara de su propia vida. Efectivamente el ser humano se compadece del otro cuando el otro pasa a ser un fin en sí mismo, como lo soy yo respecto de mi propia persona, cuando sufro su dolor como si fuera el mío, y deseo dar al otro inmediato bienestar; o, desde otro punto de vista, cuando sintiendo con el otro, solo deseo evitarle el sufrimiento.³⁰

Si la naturaleza protege al individuo o protege a la especie, es un tema complejo de analizar y que es tratado en *El mundo como voluntad y representación*, señalando que se produce una suerte de contradicción, puesto que la naturaleza se contradice según se hable desde un punto de vista individual o desde uno general. Su centro lo tiene en cada individuo, pues cada uno es toda la voluntad de vivir, pero en definitiva qué es lo que prima, es la propia voluntad de sobrevivir o la continuidad de la especie. Aun cuando, por ejemplo, un determinado individuo sea tan sólo un insecto o un gusano, la naturaleza habla de él diciendo: “Sólo yo soy todo en todo; lo único que importa es mi conservación y todo lo demás puede irse a pique, al no ser propiamente nada. (...) Así habla la naturaleza desde el punto de vista particular, o sea, desde la autoconciencia y sobre eso descansa el egoísmo de todo ser vivo. (...) En cambio, desde el punto de vista universal, que es el de la conciencia de las otras cosas, o sea, el del conocer objetivo que se aparta por un instante del individuo donde reside el conocimiento, la naturaleza habla así desde fuera, desde la periferia: El individuo no es nada y menos que nada.”³¹

La discusión se centra en si la naturaleza es la que incurre en egoísmo al pretender preservar la especie utilizando a cada individuo en particular, o por el contrario, si es el individuo el egoísta al pretenderse único, total e irremplazable, con derecho a perdurar eternamente y ser el centro del universo, sin importarle la suerte del resto, incluso

³⁰Cf. Arthur Schopenhauer. *Los dos problemas fundamentales de la ética*. Editorial Siglo XXI de España Editores S.A. Traducción de Pilar López de Santa María. 2007. P. 251.

³¹Arthur Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación II*. P. 580 y 581.

pretendiendo también utilizar a los demás seres, pero en su propio beneficio. En este sentido, nuestra función cerebral reforzaría esta pretensión egocéntrica, que hace pensar al ser humano de esta forma. Sin embargo, al hablar de egoísmo y voluntad, veremos que esta misma voluntad indomable es la que utiliza nuestro cerebro. Se apoya en nuestra intelectualidad, la que es manejada por la voluntad. “También la naturaleza, cuya esencia íntima es la propia voluntad de vivir, impulsa con toda su fuerza tanto al hombre como al animal a la propagación. Tras haber alcanzado su fin con el individuo, la desaparición de éste le es totalmente indiferente, dado que ella, como a la voluntad de vivir, sólo le importa la conservación de la especie, no la del individuo.”³²

1.5.2.- Voluntad y armas naturales

Bajo el concepto de la voluntad en la naturaleza, conforme a la filosofía de Schopenhauer, en los animales es la voluntad la que determina las características físicas que tendrá corporalmente un determinado animal, conforme al tipo de vida que desarrollará. Según lo anterior, un animal depredador probablemente tendrá un desarrollado sentido de la visión y del olfato, tendrá fuertes garras y cuatro extremidades capaces de velocidad para cazar; a diferencia de un ave de pantano, que tendrá largas patas y probablemente alas poco desarrolladas en comparación con las aves de presa, que seguramente dispondrán de fuertes alas, garras y una aguda visión.

No es la voluntad la que se aprovecha de las herramientas de que disponen los seres vivos, como si ya existieran antes, es justamente la voluntad la que determina la presencia de estas armas para el cumplimiento de sus objetivos.³³

³²Arthur Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación I*. P. 427.

³³Cf. Arthur Schopenhauer. *Sobre la voluntad en la naturaleza*. P. 102.

En el caso del ser humano, cuyas características físicas lo hacen más vulnerable, más débil y más lento que los otros animales, puesto que no posee fuertes extremidades y el sentido de la visión, el olfato y el oído no están tan desarrollados como en las otras especies, la voluntad ha determinado que sea la racionalidad la gran defensa, la herramienta que permita desarrollar estrategias para defensa y de este modo poder vencer a otros animales físicamente más fuertes. La razón es el arma que mejor debería usar el ser humano, no sólo para la propia defensa sino para colaborar con el cuidado de todo ser vivo. Lo complejo es que, en general, al cumplir con los deseos y las órdenes de la voluntad, se ha derivado por lo general en un uso inadecuado de la razón, ya que al subordinarse ésta a la voluntad, en general la racionalidad va en apoyo de acciones incorrectas a las que la voluntad impulsa.

1.5.3.- El especismo

Los seres humanos de distintas razas tienen apariencias físicas distintas a la vista, que se traducen en color de piel, altura, forma de los ojos, etc. Este mundo de diferencias establece seres humanos con más o menos beneficios morales que otros.³⁴ Quienes estiman que tales diferencias entre los distintos seres vivos ameritan establecer una moralidad distinta para cada ser, han desarrollado el racismo, el sexismo, el especismo y otras más para marcar y hacerlas valer.³⁵

El ser humano por su calidad de ser racional se ha considerado como un ser superior a las demás especies vivas, y suele pretender erróneamente que los demás seres existen para su servicio, pudiendo disponer de esas especies sin ninguna consideración ética.

³⁴ Cf. Peter Singer. *Liberación Animal*. Editorial Trotta. 1999. P. 39.

³⁵ Cf. *Op. Cit.* P. 40.

En esencia, la extrema visión antropocéntrica que sitúa al ser humano como único ser digno de apreciación moral, excluye a los animales no humanos de su derecho a la misma estimación, únicamente por carecer de razón, como si tal circunstancia diera el derecho a los hombres a considerarse seres superiores sólo por su racionalidad. Argumentar que los animales están al margen de la moral por carecer de razón y que como consecuencia de aquello sean considerados objetos y tratados como un medio para que el ser humano los utilice, supone no comprender el real origen de la racionalidad, la que es generada como consecuencia de la voluntad.

Tratar a los animales no racionales como un medio, para todos aquellos fines egoístas extremos del ser humano, entre los que se enumeran la maldad, la crueldad, la explotación, la comercialización de partes de su cuerpo, como el marfil en los elefantes, la grasa en las ballenas o la piel en las nutrias, es la consecuencia de considerarlos como cosas y en tal calidad dejarlos al margen de toda consideración moral.

Para el ser humano, sus sentimientos de alegría o de sufrimiento abarcan pasado, presente y futuro. En el primer caso, esto se traduce en el recuerdo y evaluación de aquellos momentos ya vividos; en el futuro, se trata de visualizar la posibilidad de alegrías o de sufrimientos, de riesgos o eventos respecto de los que hoy no tenemos certeza. Respecto del animal no racional podemos decir que vive el presente. Sin embargo, no podemos olvidar que si bien no tienen racionalidad, sí tienen capacidad de entendimiento, pueden recordar al amo que ha estado ausente y sentir alegría por su retorno, e instintivamente pueden desarrollar acciones para guardar alimentos y provisiones para el futuro.³⁶ Los animales, racionales o no, sufren y también sienten el dolor. En el caso de los animales no racionales posiblemente sufren menos que los seres humanos, pero hay sufrimiento físico, angustia y estrés. Esto se puede

³⁶Cf. Arthur Schopenhauer. *El mundo como voluntad o representación. II*. P. 65-66.

observar claramente cuando un perro ve un objeto con el que se le ha hecho daño, demostrará temor; o al llevarlo al veterinario, se mostrará estresado.³⁷

Todo lo expresado hace dignos de consideración moral a todos los seres vivos, racionales o no.

La capacidad para recordar de los animales es intuitiva. Un perro reconoce a su amo, distingue entre amigos y enemigos, además es capaz de encontrar el camino de regreso a casa ya recorrido una vez, y la visión de su plato de comida le produce una disposición de ánimo correspondiente.³⁸

El actuar inocente no es lo que identifica al ser humano. Por el contrario, la racionalidad muchas veces induce a actuar en forma estratégica y con poca inocencia, planificando el futuro con una astucia que puede ser llevada a la maldad extrema, cuando dicha planificación supone el uso y abuso de otros seres vivos o de bienes que pertenecen a la naturaleza.

En general los animales, racionales o no, actúan instantáneamente, motivados por impulsos y necesidades inmediatas, sed, hambre, procreación u otras. En el caso del animal racional, en muchas ocasiones actúa premeditadamente, estratégicamente, de modo que lograr lo que se ha propuesto sea su principal objetivo. En algunos aspectos esto puede acercarse a la maldad, al dolo, a la premeditación, para preparar el daño a otro ser humano. Estos comportamientos también han sido castigados por el Estado, creando figuras legales que agravan la sanción cuando el daño producido deriva de una preparación racional en orden a ser efectivos en causar perjuicio. Lo anterior permite entender la espontaneidad y autenticidad de los animales no racionales. El animal no racional puede recurrir a la astucia y a su habilidad al cazar, puede mantenerse oculto, pero la diferencia está en que su único

³⁷Cf. Arthur Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación*. P. 66-67.

³⁸Cf. *Ibid.*

objetivo es asegurar a la presa que le permitirá alimentarse, no hay maldad o dolo en su acción, en contraposición a la manipulación racional y a veces mal intencionada del ser humano.³⁹

La relación indirecta con todo lo que rodea al ser humano, la percepción de enfrentarse con seres extraños al propio universo, se traduce en un egoísmo natural, produciéndose la primera consideración hacia el propio individuo, y luego hacia los demás seres animados o inanimados. Por lo mismo, en general vemos que el egoísmo se acrecienta hasta la misma crueldad cuando se trata de las acciones para con los demás seres vivos no racionales. Esta crueldad puede alcanzar otra denominación cuando ya no se está hablando de los animales.

Puede observarse el afán incontrolable del ser humano de destruir otro tipo de especies, como son las aves, peces, plantas, vegetales y árboles. La crueldad puede darse con la aniquilación de lugares completos, y de todas las especies que en él habitan, por ejemplo para la instalación de grandes fábricas, proyectos industriales u otros, en los que en definitiva es el hombre quien quita espacio a la naturaleza, invadiendo terrenos de selvas vírgenes, sólo para activar grandes mega construcciones que generarán impacto ambiental; afectarán el sistema de vida de otras culturas, de pueblos indígenas y en definitiva alterarán ecosistemas que han perdurado por miles de años.⁴⁰

El actuar del ser humano para con los seres vivos, y en general con los animales irracionales sí se enmarcaría en el plano moral y se traduciría en que sólo evaluando el accionar del agente moral, en este caso, del mismo ser humano la crueldad en perjuicio de los animales, si es un actuar de implicancias éticas.

En Chile, si bien se han dictado normas en contra del maltrato a los animales, se les sigue considerando objetos, y no sólo moralmente, sino que legalmente también. Para la

³⁹Cf. Arthur Schopenhauer. *El mundo como voluntad o representación II*. P. 66.

⁴⁰William R. Catton, Jr. *Rebasados. Las bases ecológicas para un cambio revolucionario*. Editorial Océano. 2010. P. 47.

legislación chilena son cosas, y el daño que se les ocasiona se traduce en faltas menores denominadas “maltrato animal”.

Si el ser humano ve su propia existencia como el único universo real, y considera a los demás seres racionales o no racionales como entes distintos, extraños o ajenos, un no-yo, de los que se puede disponer para satisfacer la voluntad de vivir, no resulta extraño que el hombre dé rienda suelta a un egoísmo extremo y decida explotar indiscriminadamente a otros seres vivos, sin preocuparse del riesgo ambiental involucrado, de la extinción o del peligro de extinción de una especie determinada, de modo que tales riesgos no sean considerados como un parámetro aceptable, aun cuando con tales acciones se logre riqueza o poder.

El animal no racional es un ser con entendimiento y con una capacidad de sufrir similar a la del humano. El sufrimiento físico es el mismo. Sus reacciones corporales frente a los malos tratos, a los golpes o a las heridas son las mismas que manifiestan los animales racionales. La diferencia radica en aquellos casos en los que opera la racionalidad. Cuando se lleva a un animal al veterinario para cuidados preventivos y esto supone someterlo a la revisión del especialista, esto les generará estrés y angustia, puesto que no disponen de razón para comprender la situación. Pero en general sus reacciones físicas frente al dolor son las mismas que experimentan los seres humanos: contorsiones, gemidos, etc.⁴¹

Talar un bosque generará gran sufrimiento a todos los seres vivos que lo habitan y que dependen de su existencia. El daño provocado por el corte de árboles obligará a las especies animales, incluidas las aves, a un desplazamiento inevitable, en búsqueda de un hábitat similar, y tal situación les generará un alto grado de estrés, temor y ansiedad.

¿De qué manera se viola el principio de igualdad?: “El racista viola el principio de igualdad al dar más peso a los intereses de los miembros de su propia raza cuando hay un

⁴¹Cf. Peter Singer. *Liberación Animal*. P. 46 - 47.

enfrentamiento entre sus intereses y los de su propia raza. El sexista viola el mismo principio al favorecer los intereses de su propio sexo. De modo similar, el especista permite que los intereses de su propia especie predominen sobre los intereses esenciales de los miembros de otras especies.”⁴²

En general todos los seres humanos son especistas. En efecto, se financian leyes que regulan experimentos con seres vivos no racionales; se acepta la eliminación masiva de animales por supuestas “plagas de perros vagos”; se opta por el sacrificio de un animal para que no sufra, situación que muchos no aceptarían tratándose de seres humanos, sin entrar en la discusión sobre la eutanasia.

Muchos tienen incorporada la percepción en orden a que los seres vivos no racionales son seres inferiores a los humanos. Desde niños se enseña que los animales no tienen intereses y que no tienen capacidad de sufrimiento. Sin embargo, sufren al igual que los seres humanos y su permanencia en este planeta es tan importante como la permanencia del hombre.⁴³

Un acto de compasión supondría por parte del ser humano colocar la vida de los animales no racionales a la misma altura de importancia que la vida del propio hombre. Un hábitat determinado se compone de seres vivos de distinta naturaleza, desde los seres más pequeños, carentes de racionalidad, hasta el propio ser humano, y cada uno de esos seres tiene una participación determinante en la mantención de un determinado hábitat. El hombre que supera el principio de individuación, y logra ver a los otros seres vivos en el mismo nivel de importancia es porque está actuando compasivamente.

⁴²Peter Singer. *Liberación Animal*. P. 45

⁴³Cf. *Ibid.*

1.5.4.- La capacidad de carga.

La expansión territorial y la usurpación de terrenos afecta la capacidad que tiene el medio ambiente para suministrar lo que necesitan las especies que habitan un terreno determinado y la posibilidad que tiene dicho espacio de tierra para absorber y transformar lo que se desecha. William R. Catton, Jr. denomina esto como “capacidad de carga”.⁴⁴ Distinto es el concepto de “densidad poblacional”, que significa el número de personas por kilómetro cuadrado.

Sobrepasar la capacidad de carga significa, o bien que ya no es posible acoger a un individuo más de la misma especie, o bien que ya no es posible mantener la misma calidad de vida al mismo número de individuos.

El desplazamiento de las especieses el aumento de la capacidad de carga por medio de la apropiación de tierras. El ejemplo histórico que da Catton es la ocupación de las tierras a los naturales de América por parte de los visitantes europeos, en la época de la colonización del nuevo mundo. Al respecto, el descubridor español consideraba al “natural de América” como un animal no racional, puesto que no había sido adoctrinado en la fe católica ni había sido bautizado. Tanto el conquistador como el religioso que lo acompañaba distorsionaban la realidad y se sentían en pleno derecho para creer que los abusos cometidos estaban planamente justificados. La historia antigua de los móviles antimorales en la persona de seres humanos. La invasión y la crueldad generaron “*el desplazamiento*” de los naturales desde sus tierras por parte de los inesperados “visitantes”, deseosos de tierras y riquezas. Dichos “visitantes” venían con un promedio de aproximadamente nueve hectáreas por persona, muy inferior a las cien hectáreas que cada natural americano disponía en sus tierras americanas.

⁴⁴Peter Singer. *Liberación Animal*. P. 35

Agotada la capacidad de carga, el ser humano busca otras formas de poder ampliar dicha capacidad. Normalmente esta extensión de la capacidad de carga es transitoria y toma el nombre de “*extensión fantasma*”, porque da la ilusión de haber logrado solucionar el problema de haberse sobrepasado la capacidad de carga por mucho tiempo. Pero no es así, en algún momento esta extensión fantasma se agotará también. Ejemplos: el caso de Japón con la explotación de los mares de otros países o el recurrir a la explotación de recursos fósiles o agotables.

Respecto de los combustibles fósiles, Catton señala que durante siglos el ser humano ha creído que los combustibles no renovables son de duración eterna y no se agotan. Esto está lejos de la verdad, ya que los grandes empresarios de las energías no renovables intentan convencernos que el peligro no es tal y que los movimientos sociales y ambientalistas exageran. “Pero si hacemos uso de la sabiduría que le da su nombre a nuestra especie (Homo Sapiens), tenemos que hacer frente al hecho de que engañarnos permanentemente acerca de situaciones desagradables no impide que sucedan, ni nos pone a salvo de sus consecuencias.”⁴⁵

El ser humano, como cualquier especie, es capaz de reproducirse más allá de la capacidad de carga de cualquier hábitat finito. Pero se diferencia de las demás especies en que “*es capaz de reflexionar sobre este hecho y descubrir sus consecuencias.*”⁴⁶

Los seres humanos, a través de dos millones años de evolución cultural, han logrado apropiarse varias veces de la capacidad total de la tierra para mantener la vida, a expensas de otras criaturas. Y cada vez la población humana ha crecido. Pero el ser humano sigue confiando en una tecnología que aumente la capacidad de carga humana. Al final sólo logra

⁴⁵William R. Catton. *Rebasados*.P. 37.

⁴⁶*Ibid.*

prolongar la vida agotando las semillas necesarias para la siembra de alimentos del próximo año.

Catton concluye que debemos tomar conciencia en orden a que la posibilidad de un quiebre o colapso ecológico general efectivamente existe. “*Creer que una quiebra no es posible es una de las razones que la provocarán.*”⁴⁷ Por lo anterior, es indispensable tomar en serio la crisis ecológica y de las causas reales que afectan al planeta.

⁴⁷William R. Catton. *Rebasados*. P. 245.

CAPÍTULO SEGUNDO

EGOÍSMO Y PRINCIPIO DE RAZÓN SUFICIENTE

2.1.- Causalidad y motivación.

Los cambios físicos en la naturaleza, que permiten una demostración científica, no variarán entre la repetición de un experimento y otro. Por ejemplo, si al agua se le aplica más temperatura, ésta se transformará y cambiará de estado líquido a gaseoso. Esto sucederá las veces que repitamos dicha experiencia, salvo que variemos las condiciones del experimento. Por otra parte, existe el “principio de conocimiento”, conforme al cual las acciones realizadas por distintos seres humanos diferirán completamente entre sí, aun cuando todos y cada uno de dichos seres humanos tengan el mismo grado de conocimiento y comprensión. Esto se explica porque cada persona, frente a situaciones similares actuará en forma distinta, y aunque repitamos el experimento muchas veces, no lograremos que dos seres humanos reaccionen de idéntica manera. Es posible concluir como regla general, que se han hecho dos aplicaciones distintas del principio de razón suficiente, en forma paulatina y gradual, y muchas veces incurriendo en confusiones y errores, una de ellas relativa al juicio, el cual para ser verdadero necesita siempre una razón, y la otra, referente a los cambios en los objetos reales, que supone siempre una causa. En ambos casos, el principio de razón suficiente responde a la pregunta esencial “por qué”.⁴⁸

El actuar de cada uno de nosotros obedece a diversos motivos que nos hacen accionar, y son muy distintos para cada ser humano. Nuestros diversos pensamientos, nuestras distintas

⁴⁸Cf. Arthur Schopenhauer. *La cuádruple raíz del principio de razón suficiente*. Editorial Gredos. Traducción de Leopoldo Eulogio Palacios. 1998. P.57.

ideas, nuestras variadas consideraciones, surgen de nuestra capacidad de razonar y se traducen en acciones distintas.

Los animales racionales e irracionales tiene en común actuar impulsados por la necesidad de alimentación, abrigo y procreación, pero la gran diferencia es que el ser humano puede recurrir a las representaciones abstractas para poder crear conceptos. Esto no lo pueden hacer los animales irracionales. Por otra parte el hombre actúa también dirigido por la voluntad, la que a su vez se vale es apoyada por la razón para cumplir sus objetivos. Esto sucede en coordinación o no con los otros seres vivos, lo que hace nacer diferentes realidades de conocimiento y sentimientos, y se traduce en las más variadas experiencias creativas, artísticas, o científicas. No obstante lo anterior, con la complicidad de algunas religiones, occidente se ha dedicado a maltratar a los animales no racionales considerándolos como objetos diferentes al ser humano, fundamentalmente por su incapacidad para razonar.⁴⁹

El principio de razón suficiente, mediante parámetros de espacio y tiempo, se circunscribe al mundo de las representaciones que desarrolla la mente o también denominado fenómeno kantiano, para diferenciarlo del ámbito de la cosa en sí kantiana y de la voluntad en Schopenhauer. La representación más compleja es el propio cuerpo, que también tiene el carácter de objetivación de la voluntad.

Cuando el hombre decide explotar los recursos naturales agotables, y en especial opta por talar un bosque nativo con el objetivo de lucrar con madera milenaria, sus sentidos ya han captado el color, la textura y el aroma de la madera, la que tiene características gratas a la vista y atractivas a los demás seres humanos. En el ejemplo anterior, se confunde nuestra voluntad que nos lleva a tomar la decisión de comercializar una especie de árbol en peligro de extinción, por una parte, con la representación que hace nuestro cerebro de la madera

⁴⁹Cf. Arthur Schopenhauer. *La cuádruple raíz del principio de razón suficiente*. P. 148 – 149.

misma que estamos explotando, lo que se ubica en el ámbito temporal, y en un determinado espacio de tiempo, lo que se explica por el principio de razón suficiente.⁵⁰

Atendido el modo de actuar de los seres humanos en la actualidad, no resulta extraño que su accionar, que deriva de la voluntad de vivir, se objetive y confunda con las representaciones que hace nuestro cerebro. Este accionar está enmarcado en el principio de razón suficiente, a la luz del espacio y el tiempo. Luego que nuestros sentidos han percibido las características físicas del alerce, la primera actividad de nuestra razón será abstraer, generalizar y definir el concepto correspondiente. Para el caso de una especie de árbol milenario, el concepto correspondiente será el sustantivo “alerce”. La acción siguiente de nuestra razón será preguntarnos si la explotación del alerce podría producir eventualmente su extinción, pero, como ya se dijo, la misma razón que se pone al servicio de la voluntad, buscará argumentos para respaldar a la voluntad. Esta voluntad se traduce en acciones de egoísmo extremo, al poner en primer lugar el interés personal, decidiendo explotar el alerce y justificando el actuar que puede poner esta especie de árbol en peligro de extinción. En materia ambiental, lo inusual es superar el principio de individuación, es decir, anular nuestra individualidad, dejar de lado el egoísmo extremo, y mirar a los otros seres humanos, considerando compasivamente el derecho de las actuales y de las futuras generaciones en orden al legítimo derecho de disfrutar de este tipo de madera nativa. Lo antes expuesto supone trasladar el límite que nuestro cuerpo significa para la voluntad y llevar dicho límite a los demás, de modo que lo que el otro sufre pase a ser como si lo viviera yo mismo.

El intelecto de cada uno es el que dice que la explotación del alerce implica que se está destruyendo un tipo de árbol milenario que necesitó muchos años para crecer, puesto que es el conocimiento el que informa cuánto tiempo toma el proceso de crecimiento de este bosque nativo. Del mismo modo el principio de razón suficiente es el que me dice que si se

⁵⁰Cf. Sergio Hernán Infante García. *La teoría de la justicia en el pensamiento de Arthur Schopenhauer*. P. 60-61.

destruye un bosque nativo se necesitarán otros cientos o miles de años para que se vuelva a desarrollar. El principio de razón suficiente me dice que la tala indebida de un bosque nativo trae como efecto biológico la necesidad de cientos de años para recuperar el mismo tipo de bosque, y eso trae como consecuencia privar a las futuras generaciones de su derecho a disfrutar debidamente de esta especie nativa. Pero también el principio de razón suficiente me traslada desde la ley de causalidad que me señala que talar un bosque nativo trae como consecuencia la dificultad o la imposibilidad para que dicho bosque vuelva a crecer, a las razones o motivos que puede tener un hombre para decidir explotar y destruir una especie de este tipo. ¿Cuál es la razón para esa forma de actuar? Ya no estamos frente a la ley de causalidad. Ahora hablamos de los móviles morales, de motivos que pueden variar de un ser humano a otro. Para algunos el motivo será el dinero, para otros será el éxito, el lujo, la ambición o el simple deseo de causar daño. La intención de priorizar sus intereses monetarios por sobre otras cosas; el deseo de hacer primar sus propios intereses individuales endesmedro de los legítimos intereses de otros seres humanos. En definitiva es el egoísmo extremo que hace su aparición.

2.2.- Conocimiento intuitivo y abstracto

Lo intuitivo supone una relación directa e inmediata de nuestros sentidos con los objetos que luego nuestro razonamiento representa, en forma mediata, a la luz del principio de razón suficiente.

Schopenhauer destaca las ventajas del conocimiento intuitivo, en orden a que aun cuando podemos tener un dominio teórico de la prudencia, sin la intuición cometeríamos muchos errores, puesto que no siempre tenemos el tiempo suficiente para reflexionar. “En lo práctico el conocimiento intuitivo del entendimiento puede guiar inmediatamente nuestro obrar y proceder, mientras que el conocimiento abstracto de la razón sólo puede hacerlo por

medio de la memoria. De aquí nace la ventaja del conocimiento intuitivo en todos los casos donde no hay tiempo para la reflexión. (...) Saberse de memoria las trescientas reglas de la prudencia de Gracián, no le salvaguarda de cometer tropelías y desaciertos, si le falta ese conocimiento.”⁵¹

En lo abstracto hacemos uso de la memoria, conforme a lo expresado en *El mundo como voluntad y representación*, y en lo intuitivo logramos conocer en forma directa e inmediata.

Dada nuestra capacidad de razonar, usar el conocimiento abstracto y la memoria, se espera que el hombre luego de razonar y reflexionar opte por no actuar en la forma referida. La voluntad indomable, el egoísmo extremo y el afán desmedido de riquezas, en la mayoría de los casos no atenderá los razonamientos que emanan de nuestro intelecto, los que aun cuando indican a la voluntad que lo prudente sería no explotar recursos naturales agotables, el intelecto se subordinará a la voluntad y optará por respaldarla, actuando. “Con lo dicho espero haber aclarado la importante verdad de que todo conocimiento abstracto, al igual que se origina en el conocimiento intuitivo, también tiene valor únicamente por su referencia a este, es decir, que sus conceptos o sus representaciones parciales han de realizarse, o sea, documentarse por medio de intuiciones y que la mayor parte depende de la calidad de estas intuiciones.”⁵² Se nos indica que en la teoría, siempre opera primero la intuición, o nuestro primer contacto con las cosas es por medio de los sentidos. Desde ahí somos capaces de abstraer y conceptualizar. Sin dicho proceso las abstracciones y nuestros conceptos carecerían del necesario fundamento y realismo que dan las intuiciones. “La intuición no sólo es la fuente de todo conocimiento, sino que ella misma es el conocimiento por excelencia, el único incondicionalmente verdadero y que merece su nombre: pues el único que comunica propiamente comprensión, el único que es asimilado realmente por los

⁵¹ Arthur Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación II*. P. 81.

⁵² *Op. Cit.* P. 87.

hombres, pasa a su ser y puede llamar suyo, mientras que los conceptos simplemente se adhieren a él.”⁵³

Desde este punto de vista, si bien por medio de la intuición nos sentimos atraídos por aquello que nos muestran los sentidos, que nos permiten apreciar el color, la textura y el aroma de un tipo de madera milenaria, y nos llevan a una sensación de agrado, podemos abstraer y crear el concepto correspondiente. Cuando pronunciamos la palabra alerce, de inmediato nos trasladamos a un concepto grato para el ser humano. A continuación nuestra razón nos dice que muchos seres humanos querrán obtener madera nativa para su comercialización, lo que permitirá obtener dinero mediante su explotación y venta. Sin embargo, nuestra capacidad de razonar nos traerá a la memoria otras especies a las que antes el ser humano ya ha puesto en peligro de extinción, o ya se han extinguido, y debiéramos optar por no actuar poniendo en riesgo una determinada especie, ya que esto traerá como consecuencia su probable desaparición. La conclusión debiera ser abandonar el deseo de talar, explotar y comercializar la madera de bosques nativos.

En su obra Schopenhauer nos habla de combinar el conocimiento intuitivo con el conocimiento racional, logrando la mayor objetividad. De modo que nos situemos en un punto intermedio entre el conocimiento logrado por medio de nuestros sentidos y el sentimiento logrado mediante el razonamiento, lo que puede ayudar a tomar mejores decisiones. El mismo filósofo nos habla de la persona necia, como aquella que toma prestado del futuro, a diferencia del sabio que toma prestado del presente. En este sentido quien se deja vencer por el egoísmo extremo y decide explotar una especie en extinción tratando de obtener riqueza inmediata, le roba al futuro. Es decir, quita a las futuras generaciones lo que en derecho les habría correspondido disfrutar. Por el contrario, el hombre que antes de actuar busca el equilibrio entre el saber intuitivo y el conocimiento racional, en lugar de actuar apresuradamente, puede decidir bien, conocer las consecuencias

⁵³Arthur Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación II*. P. 82.

de su actuar, ser un hombre sabio, que opta por quitarle a su presente para no quitarle al futuro.

Desde este punto de vista, renunciar a la propia individualidad, pasar a través del principio de individuación, y considerar a los demás al mismo nivel de importancia, no sólo activa la compasión con los demás, sino que evita, excepcionalmente, un actuar extremadamente egoísta.

CAPÍTULO TERCERO

EGOÍSMO Y MÓVILES HUMANOS

3.1.- Móviles humanos

En los capítulos anteriores hemos visto que la voluntad, la cosa en sí en palabras de Kant, es algo que nos maneja, dirige y ordena. Lo complejo radica en que cada uno de nosotros constituye el más directo y principal acto de objetivación de la voluntad, lo que nos induce a pensar que podemos calificar tal voluntad éticamente, pero esto ocurre porque solemos confundir dicha voluntad con el producto de la objetivación, que sí tendrá una voluntad moral.

Pilar López de Santa María, en el desarrollo de su introducción a *Los dos problemas fundamentales de la ética*, que incluye los trabajos presentados por Schopenhauer a la Real Sociedad Noruega de las Ciencias y a la Real Sociedad Danesa de las Ciencias, señala que desde el momento en que el autor se refiere a que “la única realidad originaria y en sí es la voluntad, que no hay nada más que ella y sus objetivaciones, y que toda existencia o inexistencia se traduce en términos de querer”⁵⁴, entonces la ética supone una parte medular en la obra de este filósofo, llegando incluso ella a señalar que “esa filosofía está haciendo ética desde el momento en que pronuncia su primera palabra. La ética no es en ella un capítulo obligado del sistema, sino el sistema mismo.”⁵⁵ Pero Pilar López de Santa María recalca que esto no implica darle a la voluntad el carácter de un “agente moral”, en orden a que el actuar humano es el más alto grado de objetivación de la cosa en sí, lo que produce un grado de coincidencia entre la voluntad de vivir y la voluntad moral del ser humano.⁵⁶

⁵⁴ Arthur Schopenhauer. *Los dos problemas fundamentales de la ética*. Introducción. P. IX.

⁵⁵ *Ibid.*

⁵⁶ *Ibid.*

Nuestras acciones sí pueden ser evaluadas moralmente y éticamente, como algo correcto o incorrecto a los ojos de la presión que emana desde nuestro interior, o a la vista de la presión que nos impone la sociedad en que vivimos. La razón, el intelecto, y el conocimiento nos permiten analizar si nuestras acciones son correctas o incorrectas, desde parámetros definidos por el propio ser humano. Pero esa capacidad de razonar no es la fuente de la moralidad. La verdadera fuente de la moralidad y de la ética está en relación con la voluntad misma, que coincidentemente se objetiva en el ser humano.

3.2.- Los principales móviles antimorales

Un móvil es un impulso o motivación que nos induce a actuar de una determinada manera. Los móviles de nuestro actuar podrán ser morales, si la motivación es absolutamente desinteresada y basada en el cumplimiento de los postulados éticos, en orden a que las acciones del ser humano puedan ser calificadas como correctas y desinteresadas. Si mi actitud, por buena que sea, tiene como trasfondo el orgullo o para ser apreciado como una persona extremadamente correcta, entonces no es un móvil auténticamente moral, hay un interés personal. Si el único fin perseguido es el interés o el beneficio personal, postergando o dejando de lado el interés de los demás, el móvil será antimoral. Los móviles principales de las acciones humanas son el egoísmo, la maldad y la compasión.⁵⁷

3.2.1.- El egoísmo que cada cual reprocha al otro.

“El móvil principal y básico en el hombre como en el animal es el egoísmo, es decir, el impulso a la existencia y el bienestar.”⁵⁸ Cada uno de nosotros, no obstante su ínfimo

⁵⁷Cf. Arthur Schopenhauer. *Los dos problemas fundamentales de la ética*. P. 253.

⁵⁸*Op. Cit.* P. 239.

tamaño en el cosmos, se considera el centro del universo. Esta visión centrista de la realidad se produce, nos dice Schopenhauer, porque el acto de objetivación de la voluntad de vivir se concreta directamente en nosotros mismos. Es un acto principal y prioritario, que conlleva una relación de inmediatez, que es lo que nos da la visión centralista antes referida. La relación con todo lo demás es mediata, lo que le da al resto del mundo un carácter secundario, distante, ajeno, en consecuencia, prescindible.

Al objetivarse la voluntad de vivir se somete a los parámetros del tiempo y del espacio, aparece entonces el *principiumindividuationis*. Pero la pluralidad numérica de seres humanos es meramente fenoménica y, por lo tanto, aparente. “En sí misma, la voluntad nose diversifica entre los individuos, sino que cada uno de ellos tiene como esencia toda la voluntad, así como la autoafirmación absoluta que la caracteriza.”⁵⁹

Si bien se ha presentado el egoísmo como una característica natural y común a hombres y animales, el egoísmo es considerado el móvil antimoral por excelencia. “El egoísmo es, pues, la potencia primera y principalísima, aunque no la única, que el móvil moral tiene que combatir.”⁶⁰ Esto significa que el egoísmo natural que caracteriza a todos los seres vivos, es el que les da el impulso para lograr sobrevivir y del cual depende la existencia. Pero se debe aclarar que si bien el egoísmo es propio de los animales racionales y no racionales, el interés propiamente tal sólo dice relación con los seres humanos. El interés supone un actuar racional, que puede ser consciente o inconsciente. Al hablar de un interés inconsciente, me refiero al accionar del ser humano cuando adopta una careta o apariencia para enfrentar nuestra vida en sociedad. La presión social nos induce a actuar de determinadas formas. Las costumbres que se repiten en un lugar y época determinada condicionan nuestro actuar a la opinión y acción de los demás seres humanos. Esto nos obliga a seguir determinadas pautas de conducta social, que de no ser cumplidas nos

⁵⁹Arthur Schopenhauer. *Los dos problemas fundamentales de la ética*. P. 240.

⁶⁰*Op. Cit.* P. 242.

arriesgamos a un cuestionamiento o a una sanción social. Nuestro interés inconsciente se traduce en que si bien actuamos de una manera que nos parece correcta, la real razón para dicho actuar, que es un actuar inconsciente, es evitar ser objeto de un cuestionamiento o de una sanción social. Es lo que ocurre con nuestra amabilidad diaria, la que se repite día a día y que su trasfondo inconsciente es lograr la aceptación de los demás seres humanos. Detrás de este actuar cortés se esconde un interés inconsciente: ser bien considerado por el grupo humano. Es inconsciente porque es un actuar muy reiterado, que en general no nos permite percatarnos de nuestras reales motivaciones. “La cortesía es el disimulo convencional y sistemático del egoísmo en las pequeñeces del trato diario.”⁶¹

El interés consciente del ser humano consiste principalmente en la búsqueda de una recompensa o premio; en evitar un castigo, o bien en actuar a sabiendas que los actos ejecutados producirán en los terceros determinados efectos, sean éstos positivos o negativos. Estaremos frente a un interés consciente y de efectos positivos cuando nuestro actuar tenga como objetivo principal, único y directo el que nuestras acciones tengan consecuencias favorables en el otro, ya sea generándole un beneficio o evitándole un perjuicio, sin que exista ningún beneficio personal involucrado. Conforme al pensamiento de Schopenhauer, en este caso nos adentramos en el mundo de la compasión como móvil moral, y de la justicia y la caridad como sus graduaciones.

El interés será consciente y de efectos negativos cuando a sabiendas nuestro actuar generará consecuencias perjudiciales en la persona y/o bienes de los demás. En este caso, estamos frente a los móviles antimorales: el egoísmo y/o la maldad.

El daño producido podrá ser directo, cuando nuestro actuar está encaminado únicamente en causar perjuicio o daño en la persona y/o propiedad del otro. Este es el caso de las acciones

⁶¹Arthur Schopenhauer. *Los dos problemas fundamentales de la ética*. P. 241.

dolosas. Será indirecto cuando el actuar si bien puede ocasionar daño a terceros, se actúa sabiendo que dicho actuar traerá consecuencias negativas a terceros, ya sea en la actualidad o en el futuro. Cuando decidimos explotar un bosque nativo lo hacemos por un interés económico directo e inmediato. Sabemos que el tipo de madera que estamos explotando nos generará ganancias y beneficios. También sabemos que nuestro actuar puede generar la extinción del tipo de árbol que estamos explotando, y que también podría dañarse el ecosistema. No obstante, tomamos la decisión de llevar adelante dicha acción, priorizando sólo el beneficio económico generado, y no consideramos el daño al medio ambiente ni el posible perjuicio a terceros, incluyendo a aquellos que en el futuro pueden verse afectados por el daño ambiental ocasionado.

Frente a una persona aparentemente honesta o bien intencionada, ¿cómo pueden saber los demás si es posible que detrás del actuar de esa persona no existe un mero interés personal, o una suerte de vanidad espiritual, o sólo el desear ser identificado como una persona virtuosa? Muchos hacen donaciones miserables sólo para poder exhibirse ante los demás como individuos extremadamente humanos, y sin embargo, lo que hay realmente son sólo apariencias, ya que el real interés es ser considerados como personas caritativas y humanas. Sin embargo, es posible encontrarse seres humanos realmente desinteresados, cuya sincera aspiración es respetar y no perjudicar al otro. Son seres que evitan producir daño, que sienten que sus propios derechos terminan cuando empiezan los derechos de los demás. En este punto no debemos dejar de considerar a quienes han explotado el medio ambiente sin que exista ningún móvil antimoral involucrado. Al referirse a los verdaderamente honrados, Schopenhauer señala: “De igual manera, se concederá, pienso yo, que algunos ayudan y dan, ofrecen y renuncian, sin tener en su corazón ninguna otra mira más que la de que se auxilie al otro cuya necesidad ven.”⁶²

⁶²Arthur Schopenhauer. *Los dos problemas fundamentales de la ética*. P. 246 - 247.

Las acciones completamente desinteresadas son las únicas que a la luz del pensamiento de Schopenhauer tiene un verdadero valor moral. La existencia de un motivo interesado, aunque sea el único, le quita totalmente el valor moral a la acción. La ausencia de una motivación egoísta es lo que da auténtico valor moral. Vencer el egoísmo y superar el principio de individuación nos permite dar al otro tanta importancia como al propio yo.⁶³ Schopenhauer también se refiere al *sacrificio*. En efecto, es un sacrificio combatir el egoísmo natural que existe en cada uno de nosotros, pasar a través del principio de individuación, y poder derivar en la compasión hacia el otro.⁶⁴

Existe una diferencia entre dar una mirada desde el interior de cada individuo, donde encontramos la voluntad, que es lo único que realmente existe, y donde somos cada uno el todo y el infinito; y por otra parte dar una mirada desde el exterior, donde encontramos el mundo de la representación, de lo fenomenológico, donde no somos nada. “En esto estriba la gran diferencia entre aquello que cada uno es necesariamente ante sus propios ojos y lo que el mismo es a los ojos de los demás, o sea, el egoísmo que cada cual reprocha al otro.”⁶⁵ La mirada desde fuera, donde cada uno espera ser lo que el otro piense, lo que se traduce en que vivimos en un permanente egoísmo para con nosotros mismos, pendientes del otro para poder afirmar nuestro propio yo. Vale decir, dependemos de lo que el otro piense de nosotros. Esta obsesión por el parecer y la aprobación del otro nos hace descuidar nuestro interior, sin entender que somos lo que vemos desde nuestra propia percepción. Muchas de las ambiciones del ser humano se sustentan en lograr la aprobación del otro. El éxito obtenido y los bienes materiales logrados, en general, en general no son para nuestra propia e interior satisfacción, son para exhibirlos al otro, para lograr la aprobación de los demás, y por medio de esa aprobación afirmar nuestra propia autopercepción. Vale decir, nuestro vacío interior busca ser llenado con las opiniones de los demás. En este sentido, los

⁶³ Cf. Arthur Schopenhauer. *Parerga y paralipómena I*. P. 343.

⁶⁴ Arthur Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación. II*. P. 586.

⁶⁵ *Op. Cit.* P. 581.

logros económicos conseguidos explotando el medio ambiente buscan hacerme ver como un hombre poderoso, con logros importantes, y que será admirado por los demás. En general el egoísmo natural conduce a esto, y es natural querer demostrar triunfos ante el otro. La competitividad también es natural al ser humano. El problema se presenta cuando llevo esa competitividad a niveles extremos, y para conseguir los logros propuestos debo extremar mi egoísmo. Es entonces cuando aparecen los móviles antimorales.

3.2.2.- La maldad

Rüdiger Safranski, al comparar el concepto de voluntad en el pensamiento de Schelling y de Schopenhauer, señala que, para el primero, la voluntad vive un proceso de evolución y se espiritualiza, acercándose paulatinamente a una suerte de claridad, dejando de lado la oscuridad inicial. Cuando surge el mal, se invierte el proceso clarificador universal antes mencionado y aparece el egoísmo individualista de cada ser humano. Por el contrario, para Schopenhauer, la voluntad no vive un proceso de iluminación o de clarificación, ya que la voluntad está al margen del bien o del mal, de la claridad o de la oscuridad, la voluntad simplemente “es”. La voluntad utiliza la razón de cada uno de nosotros para logros individualistas. Esto también explica nuestra calidad de seres naturalmente egoístas.⁶⁶ Esta oscuridad completa que describe Safranski, a propósito del concepto de voluntad creado por Schopenhauer, es preocupante por cuanto no tendríamos posibilidad alguna de lograr refugio en un ser superior ni en un Dios protector, lo que nos deja en un completo estado de desamparo y soledad. Tampoco nos ayuda la naturaleza, la que nos usa para dar continuidad a la especie, con total desinterés de lo que nos ocurra individualmente, ya que sólo interesa el destino de la especie.

⁶⁶Cf. Rüdiger Safranski. *El mal o el drama de la libertad*. Ensayo Tus Quets Editores. 2002. P. 69.

Nos movemos en un mundo hostil, permanentemente agitado, en estado de guerra, pretendiendo dominar y utilizar al otro, donde la cadena alimenticia es una muestra más de esta voluntad incontrolable, agresiva y dominadora. El ser humano se ubica al final de esta cadena, ya que su racionalidad puesta al servicio del querer y desear, sólo tiene como objetivo aprovechar desmedidamente al resto de los seres animados o inanimados, con el oscuro fin de lograr el triunfo de la voluntad. Desde esta perspectiva el ser humano estaría completamente solo, desamparado frente a su propia voluntad, la que no lo dejará tranquilo durante el curso de toda su existencia. Salvo en los eventos de negación de la voluntad de vivir. Tampoco estará tranquilo frente a los demás, puesto que cada ser, cada extraño, cada ajeno, ve al otro como un enemigo, un eslabón o un medio, que permitirá a cada uno sobrevivir a costa de la utilización o destrucción del otro. En este punto Safranski conecta el egoísmo y la maldad: “Pero el ‘horror’ ante la falta de consistencia del individuo, por lo regular se trueca en una autoafirmación histérica, en un egoísmo que incrementa su autoafirmación hasta la malignidad y crueldad frente a los otros ‘yoes’. Al respecto, Schopenhauer describe un mundo de egoísmos enemistados entre sí.”⁶⁷ Del egoísmo del ser humano podemos deducir la gula, la lujuria, el interés, la avaricia, la codicia, la injusticia, la dureza de corazón, el orgullo, la soberbia, etc. De la hostilidad, la rivalidad, la envidia, la malevolencia, la maldad, el sadismo, la curiosidad intrusa, la difamación, la insolencia, la petulancia, el odio, la ira, la traición, la perfidia, el afán de venganza, la crueldad, etc.⁶⁸

Nuestra paz dependerá de la capacidad de cada uno para poner en marcha los mecanismos de negación de la voluntad y de todos aquellos antivalores que derivan del egoísmo. Esto será lo excepcional.

⁶⁷Rüdiger Safranski. *El mal o el drama de la libertad*. P. 78.

⁶⁸Cf. Arthur Schopenhauer. *Los dos problemas fundamentales de la ética*. P. 242 - 244.

3.3.- La compasión, el principal móvil moral.

En el lenguaje cotidiano, la compasión es el acto de sufrir con el otro y dejar de lado la actitud de “espectador”, ya que la compasión supone sentir y vivir lo que siente y vive el otro, superando aquello que nos separa de él.

Conforme al nómeno volitivo, la cosa en sí, la voluntad de vivir es única y absoluta en cada uno de nosotros, dando paso al egoísmo antes mencionado que aleja toda posibilidad de compasión. “Pero tiempo y espacio son ajenos a la cosa en sí, es decir, a la verdadera esencia del mundo; y así, también lo es necesariamente la pluralidad: en consecuencia, la cosa en sí sólo puede ser una en los innumerables fenómenos del mundo sostenible, y solamente la esencia única e idéntica puede manifestarse en todos ellos. Y a la inversa, lo que se presenta como múltiple, por lo tanto, en el tiempo y el espacio, no puede ser cosa en sí, sólo fenómeno.”⁶⁹

Desde el punto de vista fenoménico, conforme al espacio y al tiempo, estamos rodeados por una pluralidad y diversidad numérica de seres, a los que consideramos como diferentes. Esta diferencia del yo con el no-yo es lo que genera el comportamiento moral o antimoral.⁷⁰

A la luz del ser humano de carácter bueno o malo, esa diferencia se traducirá por parte del egoísta en efectuar acciones de maldad en perjuicio del otro, llegando al extremo incluso de disfrutar el daño producido al no-yo. Para el hombre de carácter bueno, esas diferencias son menores o incluso se suprimen. El yo y el no-yo se llegan a confundir.⁷¹ La compasión trata de la consideración del otro como si fuera mi propio yo, dejando de lado la estimación de ese otro como algo extraño o ajeno. Por este motivo, conforme al pensamiento de Schopenhauer, la compasión es una de las formas de anular la voluntad de vivir,

⁶⁹ Arthur Schopenhauer. *Los dos problemas fundamentales de la ética*. P. 314.

⁷⁰ Cf. *Ibid.*

⁷¹ Cf. *Op. Cit.* P. 313.

extendiendo los límites de esa misma voluntad hacia los demás, de modo que se concrete realmente y sin ningún interés de por medio, este acto de sufrir con el otro.⁷²

La verdadera virtud y el verdadero móvil moral auténtico, señala el filósofo alemán, es la compasión. “Ella es junto al egoísmo y la malicia, el tercero de los posibles móviles de las acciones humanas y el único moral de entre ellos. (...) La compasión presenta dos grados bien diferenciados según los cuales se establecen las dos virtudes fundamentales: la justicia y la caridad. (...) Así el grado inferior de la compasión, origen de la justicia, tiene un contenido completamente negativo. Se reduce a no ofender a los demás, limitando el egoísmo propio de manera que no sea causa del sufrimiento ajeno.”⁷³ La compasión se opone al sufrimiento o al daño que puedo provocar en los demás, como consecuencia de los móviles antimorales que me definen, ya se trate del egoísmo y/o de la maldad, actuando como un escudo protector o la defensa que resguarda al otro.⁷⁴ En el mismo escrito “Sobre el fundamento de la moral”, agrega que parte de la compasión también supone la fortaleza de no trasladar al otro la parte del sufrimiento que conforme a la experiencia de vida está asignada a cada uno de nosotros: “La compasión se acredita como el auténtico móvil moral en la medida que garantiza la protección a los animales. Aquí Schopenhauer no ahorra tinta en descalificar la brutal e indignante mentalidad que impera en Occidente y que trata a los animales como simples cosas. (...). La rebelión de Schopenhauer contra ese planteamiento que él considera monstruoso tiene, naturalmente un fundamento metafísico: la identidad esencial del hombre y del animal, que comparten un mismo origen ‘la voluntad’ y solo se diferencian en lo secundario: el conocimiento.”⁷⁵

Cuando los seres humanos ponen en riesgo la existencia de una especie animal, luego de cazarla indiscriminadamente, persiguiendo su piel para fabricar y vender abrigos, como

⁷² Cf. Rüdiger Safranski. *El mal o el drama de la libertad*. P.79.

⁷³ Arthur Schopenhauer. *Los dos problemas fundamentales de la ética*. P. XXXVIII.

⁷⁴ Cf. *Op. Cit.* P. 257.

⁷⁵ *Op. Cit.* P. XL.

ocurre por ejemplo con la chinchilla chilena, una especie en peligro de extinción, son los mismos hombres los que producen la injusticia, y los mismos animales los que la padecen. Desde el punto de vista opuesto, muchos seres humanos, compasivos y respetuosos de los seres vivos, animales racionales o no, también sufren frente al peligro de extinción de muchas especies.

3.3.1.- La justicia libre

En el pensamiento schopenhaueriano, la justicia se traduce en no ofender a los demás, de modo que el egoísmo natural no sea causa del sufrimiento ajeno. Consiste en una virtud negativa, en la medida en que su función es evitar el actuar antimoral presente en el hombre, impedir la injusticia y no dañara los demás. Existe injusticia cuando actúo en beneficio de mis propios intereses y lesiono o daño los intereses del resto. En este mismo orden de ideas, la justicia es un concepto negativo, en el sentido que significa no dañar al otro, asevera Cicerón.⁷⁶

La justicia debe ser libre, esto es, exenta de cualquier interés que implique algún beneficio para quien desarrolla el acto supuestamente justo. Tampoco debieran existir temores o cualquier limitante del actuar que suponga un accionar condicionado a otras presiones.

Para el filósofo alemán, la regla general es la injusticia, y la justicia no es más que una excepción a dicha regla, que opera cuando rara vez el ser humano es capaz de superar y pasar a través del principio de individuación, considerando los intereses de los demás exclusivamente, dejando de lado los suyos.

⁷⁶Cf. Cicerón. *Los Oficios*. Editorial España. Grandes Clásicos Universales. Traducción de Manuel de Valbuena. 2003. P. 36.

Aristóteles, señala que él considera a la justicia como la virtud más completa e importante, la sitúa en el punto medio, donde se produce el equilibrio. En los extremos que él denomina como “no deseados”, se ubican el “cometer injusticia” y el “sufrir injusticia”.⁷⁷

En la realidad el actuar virtuoso es una utopía. Ningún ser humano podrá ser completamente templado, prudente, de espíritu fuerte y en definitiva absolutamente justo. Conforme a la ética aristotélica, el actuar virtuoso debiera conducirnos a un estado de felicidad. Siguiendo el pensamiento de Schopenhauer, en general no existe tal felicidad. Lo que puede existir son intervalos en los que temporalmente se anula el sufrimiento o el aburrimiento. Ejemplo de ello son aquellos eventos en que se produce una conexión directa e inmediata con lo que estamos contemplando, como ocurre al observar una obra de arte. Durante este breve lapso de tiempo se produce la anulación de la voluntad, ésta deja de ordenarnos, de dirigirnos, y podemos lograr un estado de paz interior, donde dejamos de desear.

Recordemos que las formas de darle una tregua a la voluntad son la estética y la ética, donde se da un paso hacia un estado distinto al que persigue la voluntad, y se produce al vencer nuestra propia individualidad, logrando enfocarse en el otro o en los otros, respectivamente, dejando de lado el propio yo. Al lograr esto, deja de ser necesario buscar afirmar nuestra realización, en conseguir la aceptación de los demás, en pretender logros materiales, exitistas y ambiciosos. Estos dejan de tener sentido. Mi propia afirmación ya no se encuentra en los bienes que tenemos, o en la aprobación de los demás, sino en mi propio interior.

Schopenhauer difiere en general del enfoque aristotélico. Cuando el filósofo griego señala que el camino hacia la felicidad pasa por un actuar equilibrado, vale decir, centrado en las virtudes, esta visión sería un acto propiamente de la voluntad de vivir, a la luz del

⁷⁷Aristóteles. *Ética a Nicómaco*. Libro V. Sobre la justicia.

pensamiento del filósofo alemán. La búsqueda de la virtud es un acto propiamente de la voluntad, que nos instruye el actuar templado, prudente, fuerte de espíritu y justo. Toda la gama de acciones tendientes a lograr estas virtudes no son más que la intervención de la voluntad. Según Aristóteles el ser humano debe entrenarse en las virtudes para ser calificado como un ser virtuoso y permanentemente justo, evitando los extremos no deseados. Conforme al filósofo griego el actuar virtuoso, buscando el punto de equilibrio, permite construir el camino que conduce hacia lo que él denomina el fin último del ser humano: la felicidad.⁷⁸ El hombre virtuoso es aquel conforme al cual el ser humano se ejercita en desarrollar acciones virtuosas, pero el filósofo griego nos dice que el vulgo sólo persigue la regalía o el beneficio material.⁷⁹

Para Schopenhauer los pensamientos antes expuestos son propiamente actos de la voluntad de vivir. Aspirar a ser un hombre ejercitado en las virtudes es una acción a la que se puede llegar bajo la presión y el dominio de la voluntad, conforme a la cual, más que ser personas equilibradas y mucho menos felices, lo que realmente pretendemos es la aprobación de los demás seres humanos, y lograr como premio ser calificados como “hombres virtuosos”.

Conforme a la ética aristotélica, la función de un juez principalmente consiste en aplicar la ley en forma debida, debiendo actuar en forma moderada y prudente, adoptando cualquier decisión luego de un acabado análisis de los hechos, y demostrar fortaleza de espíritu, no cediendo a presiones ni intereses de ningún tipo, lo que lo transforma en un ser virtuoso y en esencia justo. Sin embargo, en oportunidades, en la labor de un juez puede primar el cuidado de la imagen profesional ante los ojos de los demás, o bien, perseguir una adecuada calificación de su desempeño.

⁷⁸Cf. Aristóteles. *Ética a Nicómaco*. Editorial Folio. 1999. Traducción de Pedro Simón Abril Libro. Primero. Capítulo Primero. P 47.

⁷⁹Cf. *Op. Cit.* Libro Primero. Capítulo Quinto. P. 51.

Un acto de abuso de autoridad, en que el ser humano aprovecha un alto cargo para satisfacer intereses personales o de terceros es aún mucho más agravante, ya que el afectado se encuentra en la más absoluta indefensión. Esto es lo denominado “doble injusticia”, pues por una parte se infringe el compromiso en orden a no ofender al otro y se comete el propio acto de injusticia.

3.3.2.- La caridad auténtica

La caridad trata no sólo de evitar daño al otro, sino que además de ejecutar acciones positivas en orden a ayudarlo, buscando liberar al otro de sus sufrimientos y generarle beneficios sólo a él.⁸⁰ Se pregunta Schopenhauer: “¿Pero cómo es posible que un sufrimiento que no es el mío, que no me afecta, se convierta en un motivo para mí de forma tan inmediata como en otro caso sólo lo sería el mío propio, y me mueva a obrar? “Como se dijo, únicamente por el hecho de que yo, aunque ese sufrimiento se me dé como algo exterior a través de la mera intuición o la noticia externa, sin embargo lo consiento, (*mitempfinde*), lo siento como mío, pero no en mí sino en otro.”⁸¹ Al igual que para el caso de la justicia, el filósofo alemán señala que la virtud de la caridad supone acciones positivas para lograr la ausencia de toda motivación egoísta e interesada para ser un móvil moral. Pero en este caso la caridad supone actos efectivos, actos positivos, para evitar el sufrimiento al otro. Recordemos que la justicia son acciones conforme a las cuales se trata de evitar aquello que daña a los demás.

Ya se dijo que la esencia del egoísmo natural surge al estimar que cada uno de nosotros es el centro del universo, como consecuencia de la objetivación total de la voluntad en nosotros mismos. Esta representación inmediata es lo que nos hace pensar primero en

⁸⁰Cf. Arthur Schopenhauer. *Los dos problemas fundamentales de la ética*. P. 271 - 272.

⁸¹*Op. Cit.* P. 273.

nuestra propia sobrevivencia, dejando a los demás completamente postergados, dado que los demás son representaciones mediatas, esto es, hay un abismo entre nuestra propia realidad y la realidad distante y ajena del resto. Cuando eliminamos la distancia, y el “otro” pasa a ser un “nosotros”, y llegamos a sufrir con los demás casi como si fuera nuestro propio sufrimiento, y desarrollamos acciones positivas y eficaces para eliminar el sufrimiento del otro, aparece la caridad auténtica. Schopenhauer califica como misterioso el proceso en el que opera la caridad, puesto que la razón no le encuentra explicación, y tampoco la experiencia.⁸²

3.4.- El carácter.

Un aspecto importante al momento de analizar el egoísmo en la obra de Schopenhauer es el tema del carácter del ser humano. ¿Por qué algunos hombres son marcadamente más egoístas que otros? La respuesta está dada porque el carácter del ser humano implica una cierta objetivación de la voluntad, por lo mismo existe un carácter que es innato, inmutable y difiere entre unos y otros. A este respecto, Schopenhauer cita a Kant para diferenciar entre el carácter empírico que es netamente fenoménico y el carácter inteligible que es propio de la cosa en sí, y que se encuentra al margen del tiempo, del espacio y de cualquier posibilidad de cambio.⁸³ En este sentido, el carácter egoísta durante el curso de la vida irá acompañado de acciones egoístas. Por el contrario, el carácter bondadoso se mantendrá inmutable no obstante las desventuras y sufrimientos sufridos y se caracterizará por acciones bondadosas.

3.4.1.- Características del carácter.

⁸²Cf. Arthur Schopenhauer. *Los dos problemas fundamentales de la ética*. P. 274.

⁸³Cf. *Ibid.*

El carácter del ser humano es individual:

En cada individuo encontramos diferencias que lo hacen distinto del resto de los demás seres humanos. Por similar que sea el carácter entre dos hombres, cada uno es diferente al otro. “Ciertamente, el carácter de la especie sirve de base a todos ellos, de ahí que se vuelvan a encontrar en cada uno las principales cualidades. Pero aquí existe un más y menos tan significativo en el grado, una tal diversidad de la combinación y modificación de las cualidades entre sí, que puede admitirse que la distinción moral de los caracteres equivale a la de las facultades intelectuales (lo cual quiere decir mucho), y que ambas son incomparablemente mayores que la distinción entre un gigante y un enano, entre Apolos y Tersites.”⁸⁴

El carácter del hombre es empírico:

Esto significa que la experiencia es lo que lleva al conocimiento de lo que es cada ser humano. Dicha experiencia es lo que lleva a decepcionarnos de los demás, pero a veces esa decepción opera respecto de la propia forma de ser, cuando el ser humano se percata de sus propias deficiencias, de nuestra falta de capacidad.⁸⁵ En general el ser humano se desconoce a sí mismo, ignora sus reales capacidades. En ocasiones, determinadas circunstancias hacen surgir aquellas facetas ignoradas del propio carácter. La voluntad activa aspectos del carácter que se encontraban ocultos, y que entran en auxilio de la voluntad, de lo que pudiera afectarla.

El carácter del hombre es constante:

A lo largo de toda la vida, no obstante la acumulación de experiencias y los nuevos conocimientos que vamos adquiriendo, siempre seremos los mismos, buenos o malos, caritativos o egoístas. El conocimiento sólo nos permitirá modificar en algunos aspectos

⁸⁴ Arthur Schopenhauer. *Los dos problemas fundamentales de la ética*. P- 85-86

⁸⁵ Cf. *Ibid.*

nuestra forma de actuar, pero en esencia seguiremos siendo siempre iguales. Aquí se intenta mostrar que la virtud no se puede enseñar y que el fundamento de la ética resulta totalmente estéril de cara a modificar el carácter del hombre, por ser éste innato e inmutable. El que ha nacido egoísta, malvado o compasivo lo seguirá siendo siempre. Podrá variar nuestra forma de actuar, pero el carácter inteligible se mantiene. “Por eso la instrucción, mejorar el conocimiento, el influjo externo en definitiva, puede enseñarle a la voluntad que se equivocó en los medios, logrando con ello que ese objetivo, al cual aspira desde siempre conforme a su esencia interior, se vea perseguido por algún otro camino e incluso con un objeto enteramente distinto al anterior; pero nunca puede hacer que la voluntad quiera realmente algo diferente a lo querido hasta el momento; esto permanece inmutable, pues ella es sólo ese querer mismo, que de lo contrario habría de suprimirse.”⁸⁶

Aquello que puede cambiar, dice Schopenhauer, es el grado de conocimiento. Puedo haber actuado en forma egoísta, habiendo sido precipitado en mi obrar y por falta de conocimiento, pero una vez logrado el conocimiento suficiente, y a pesar de mi carácter egoísta, puedo optar por actuar de un modo menos egoísta del que corresponde con mi carácter. Esto es lo que Schopenhauer ha denominado arrepentimiento. “El arrepentimiento surge siempre de una rectificación del conocimiento, no de un cambio de la voluntad que es imposible.” En consecuencia, siendo de un carácter determinado, al haber logrado nuevos conocimientos, es posible que revisando mi actuar surja el arrepentimiento frente a una acción egoísta.⁸⁷

El carácter individual es innato.

Esto es algo de lo que se encarga la naturaleza misma, no es el resultado de la casualidad.⁸⁸

Desde niños nuestro carácter ya nos ha definido como buenos o malos. Al

⁸⁶ Arthur Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación I*. P. 390.

⁸⁷ *Op. Cit.* P. 391.

⁸⁸ Cf. Arthur Schopenhauer. *Los dos problemas fundamentales de la ética*. P. 90.

respecto, Aristóteles comparte aquella opinión de Sócrates y donde más claramente la expresa es en la *Eth. Nicom.*, VI, 13: “Pues en todos los hombres parece que el carácter se encuentra de alguna manera en la naturaleza, y así, el ser justos, prudentes y todo lo demás, nos viene ya de nacimiento.”⁸⁹

⁸⁹ Arthur Schopenhauer. *Los dos problemas fundamentales de la ética*. P. 90 y 91.

CAPÍTULO CUARTO

EGOÍSMO Y MEDIO AMBIENTE

4.1.- La ética de la tierra

¿Existe propiamente una ética ambiental que nos permite determinar el actuar egoísta extremo del ser humano frente al medio ambiente? La inquietud que podemos sentir por el comportamiento en extremo egoísta del hombre, se origina en aquellos instantes en que nos hemos detenido a meditar sobre el actuar correcto o incorrecto del ser humano frente al entorno. Al respecto, Raúl Villarroel se refiere a dos encrucijadas que nos llevan a la ética ambiental: La primera de ellas corresponde a una corriente de pensamiento que estima que la racionalidad del ser humano no le da derecho para situarse por sobre el resto de los seres vivos no racionales, añadiendo que tal realidad tampoco le da derecho al hombre para usar y disponer de las demás especies con total libertad. La segunda se refiere a la posibilidad de encontrar argumentos racionales para lograr asignar valor intrínseco al medio ambiente con independencia del ser humano. Esto implica que el medio ambiente tenga valor filosófico, en especial por su importancia para el planeta, la conservación del entorno, la protección de los ecosistemas, con independencia del valor que el ser humano le pueda estar asignando.⁹⁰

Algunos de los puntos de enfrentamiento entre las diversas corrientes que Raúl Villarroel expone en su ensayo, se resumen en las siguientes posturas:

- a) Resultaría irrelevante establecer los parámetros de una “ética ambiental” que se enfoque en el actuar correcto o incorrecto del hombre ante el medio ambiente,

⁹⁰Cf. Raúl Villarroel. *Ética y medioambiente. Ensayo de hermenéutica referida al entorno*. Revista de Filosofía. Vol. 63. 2007.P. 56.

puesto que dicha función estaría asignada ya a la ética tradicional, desde tiempos antiguos, y a dicha ética correspondería la misión de efectuar tal evaluación, resultando innecesaria una ética ambiental.⁹¹

- b) A la luz del pensamiento del filósofo norteamericano Bryan Norton, Raúl Villarroel nos explica aquella postura en orden a que toda obligación con el medioambiente estaría en función de los deberes existentes con el ser humano. Vale decir, el ámbito del medio ambiente supondría necesariamente un antropocentrismo, ya sea para las generaciones presentes o para las futuras, pero, en todo caso, siempre en función de los seres humanos. Esto nos acercaría hacia una suerte de “antropocentrismo cínico”, puesto que toda preocupación por el medio ambiente tendría su razón de ser en los intereses del ser humano, y no en los intereses de los demás seres vivos.⁹²
- c) Este antropocentrismo ambiental, vinculado al egoísmo del ser humano, explicaría el hecho de que el hombre se haya considerado de alguna forma como si fuera el propietario del medio ambiente, como si le perteneciera por derecho propio, y en tal virtud se haya permitido aniquilar su entorno, puesto que tal circunstancia habría “legitimado” su actuar destructivo con el medio ambiente. El ser humano se sentiría con derecho a disponer del medio a su antojo, sin medir las consecuencias.⁹³

Las discusiones se reparten entre grupos ambientalistas moderados, que defienden la postura de interactuar con empresas y gobiernos, intentando disminuir la contaminación y el daño ambiental, y por otro lado, aquellos grupos extremos que postulan “nuevas

⁹¹Cf. Raúl Villarroel. *Ética y medioambiente. Ensayo de hermenéutica referida al entorno*. Revista de Filosofía. Vol. 63, (2007)P. 57.

⁹²Cf. *Op. Cit.* P. 57 - 58.

⁹³Cf. *Ibis*.

yrigurosas prioridades, e incluso el derrocamiento del capitalismo y del individualismo liberal.”⁹⁴

Raúl Villarroel alude a la “ecología profunda”, que propone una nueva visión, en orden a rescatar la importancia de la naturaleza, en forma independiente de los intereses del ser humano, y que todos los seres vivos, no sólo el hombre, tienen el mismo derecho a vivir.⁹⁵

La “reanexión” del ser humano en el medio natural. Se refiere a una nueva coexistencia del hombre con todos los demás seres vivos, como una solución a la crisis ambiental “desatada por el egoísmo del hombre moderno y su explotación desenfadada de la naturaleza”.⁹⁶

El extensionismo, a propósito del “especismo”, en orden a extender el ámbito ético centrado en el ser humano hacia todos los demás seres vivos, en una moral “directamente referida al medio ambiente, a través del ajuste o la extensión de la moral humanista occidental a algunas entidades no-humanas.”⁹⁷

“Me parece inconcebible que pueda existir una relación ética con la tierra sin amor, respeto y admiración por la tierra, y sin un gran aprecio por su valor. Por valor me refiero, obviamente, a algo mucho más amplio que el mero valor económico; me refiero al valor en el sentido filosófico.”⁹⁸

El hombre debe dejar de lado su papel de un conquistador, y debe entender que es un participante más en esta tierra, un animal racional, con el derecho a disfrutar de todo lo que este planeta nos entrega, pero también con la obligación de respetar a los demás seres vivos

⁹⁴Raúl Villarroel. *Ética y medioambiente. Ensayo de hermenéutica referida al entorno*. Revista de Filosofía. Vol. 63. P. 58.

⁹⁵Cf. *Op. Cit.* P. 59.

⁹⁶*Ibid*

⁹⁷*Op. Cit.* P. 61.

⁹⁸Ricardo Rozzi. *De las ciencias ecológicas a la ética ambiental*. Revista Chilena de Historia Natural. 2007. 80:521-534.

y cuidar el entorno donde se mueve.⁹⁹La ausencia de una ética ambiental obedecería a que el hombre siempre ha creído, erróneamente, que es una suerte de propietario de su entorno y de los demás seres vivos, quienes estarían a su disposición, lo que le permitiría usarlos en calidad de dueño.

Según Leopold, el ser humano pertenece a una comunidad de seres vivos, y como tal su papel es el de interactuar con los demás seres, en un pie de respeto hacia los otros, pero no conquistarlos como si se tratara de objetos o de esclavos que están a su servicio, como lo hace Ulises, el personaje de “La Odisea”, quien luego de regresar a su hogar decide ejecutar a sus esclavas que permitieron la entrada de los pretendientes de su mujer, Penélope.

Cuando el ser humano se siente conquistador de la tierra y de los seres que la habitan, esta percepción de propiedad y de disposición lo lleva hacia el egoísmo extremo, dado que al sentir que puede disponer a su gusto de los habitantes de un lugar lo incita a actuar unilateralmente, pensando sólo en sus intereses, sin considerar para nada los intereses de las especies dominadas. Si el hombre actúa respetando al otro, considerándolo su igual, al margen del egoísmo natural, el denominado “egoísmo extremo”, dañino, destructor, aniquilador, queda de lado, puesto que al interactuar de igual a igual, necesariamente se deben considerar los intereses de todos los seres involucrados en esta convivencia.

La tendencia del ser humano en el sentido de postergar una ética ambiental se explicaría, una vez más, por la voluntad de vivir que lo impulsa a conquistar a los demás seres vivos y a disponer de ellos para satisfacer las órdenes de su propia voluntad, y para poder disponer de ellos a su antojo, sin medida, lo que supone darle espacio al egoísmo extremo del ser humano, aquel que no piensa ni en las consecuencia presentes ni futuras, ni para el propio ser humano ni para los demás seres vivos, que contempla como algo inevitable aniquilar, no para crear, sino para avasallar al medio. “.....un sistema de conservación basado solamente

⁹⁹Cf. Ricardo Rozzi, *De las ciencias ecológicas a la ética ambiental*. Revista Chilena de Historia Natural. 80:521-534. 2007. P. 521.

en un interés económico individual, es irremediablemente desequilibrado. Tiende a ignorar, y por lo tanto a eliminar eventualmente muchos elementos de la comunidad de la tierra que carecen de valor comercial, pero son esenciales (hasta donde sabemos) para su funcionamiento.”¹⁰⁰El desequilibrio en la tierra generado por el ser humano obedece a lo que Rozzi denomina un “circuito de energía”, y la relación biótica entre los seres vivos puede ser alterada fácilmente frente a cualquier desequilibrio en dicho circuito. Este equilibrio está inmerso en una pirámide, en cuya base se ubica la tierra, luego tenemos un nivel compuesto por plantas y sobre dicho nivel tenemos a los insectos; luego están los pájaros y roedores pequeños, para ir ascendiendo con diversos grupos de animales hasta llegar a los grandes carnívoros.¹⁰¹El ser humano, en actos de egoísmo extremo, es el que ha intervenido el circuito de energía antes referido, alterando la pirámide de especies ya descrita. Estos cambios generados por el ser humano han alterado la capacidad del suelo para regenerarse, afectando la fertilidad, esto es, la capacidad para recibir, almacenar y liberar energía. Aparecen conceptos tales como la erosión, que implica un agotamiento y despojo de la materia orgánica. Partícipe activo de este egoísmo extremo, y posiblemente su cómplice, sería el capitalismo, sistema de mercado detentor del crecimiento económico en desmedro del crecimiento moral y del respeto ambiental. Este desequilibrio, avalado por dicho capitalismo, supone el aumento de población, la invasión territorial y el desarrollo tecnológico exponencial, manteniendo y tolerando como aceptable el círculo perverso de la pobreza, la desigualdad social y el desastre ambiental. Al respecto, Félix Guattari, en su obra “Las tres ecologías”, menciona la incapacidad de las fuerzas sociales para evitar tales desequilibrios.¹⁰²

¹⁰⁰Ricardo Rozzi, *De las ciencias ecológicas a la ética ambiental*. Revista Chilena de Historia Natural. 80:521-534. 2007. P. 528.

¹⁰¹Cf. *Op. Cit.* P. 528 - 529 - 530.

¹⁰²Félix Guattari. *Las tres ecologías*. Abraham Paulsen. Revista de Geografía Norte Grande. 33:149-156 P. 153.

4.2.- Clasificación de las necesidades humanas

Conforme a lo que enseña Epicuro, las necesidades humanas pueden ser divididas en tres clases:

Primera, las naturales y necesarias: son las que causan dolor si no son satisfechas. Por consiguiente, se incluye aquí solo el *victus et amictus*. Son fáciles de satisfacer. En segundo lugar, las naturales pero no necesarias: la necesidad de satisfacción sexual, si bien Epicuro no la formula en el informe de Laercio. Satisfacer esta necesidad es ya más difícil. En tercer lugar las que no son naturales ni necesarias: son las del lujo, la opulencia, la pompa y el esplendor: son infinitas, y su satisfacción, muy difícil.”¹⁰³ Las necesidades de primer y segundo tipo mencionadas son aquellas que hacen inevitable utilizar los recursos que el medio ambiente nos entrega, pero de una forma respetuosa, recurriendo a nuestra creatividad para permitir que la tierra se recupere, sin descuidar los derechos de las futuras generaciones en orden a que puedan disfrutar los recursos naturales que ahora existen. En el tercer tipo de necesidades, las que no son ni naturales ni necesarias, como la riqueza, el lujo, el exitismo, y otras, son las que ponen al ser humano en situación de dañar el medioambiente, y generar que diversas especies estén en riesgo de extinción. Todo esto con el objetivo de satisfacer el ego en función de lo que se logra exhibir a los demás, para lograr la aprobación de los demás, olvidando mirar desde nuestro interior y evitar depender de la aprobación de los demás.

¹⁰³ Arthur Schopenhauer. *Parerga y paralipómena* I. P. 363.

4.3.- Presente y futuro; vida y muerte.

En su obra Schopenhauer se refiere al egoísmo como aquella actitud del ser humano conforme a la cual éste considera que la realidad existe únicamente en su individualidad, en su propia persona, como si tal realidad no existiera en la persona de los demás. Se genera la gran diferencia entre el yo y el no-yo; entre lo interior y lo exterior. Con la muerte se produce el desengaño. Al dejar de existir la propia persona, su voluntad se desprende de la propia individualidad, el yo pasa a vivir en el no-yo, y lo volitivo sigue manteniéndose en la persona de los demás. Por el contrario, en el mundo fenoménico, de la mano del tiempo y el espacio, existe la multiplicidad y diversidad numérica de seres. La pluralidad de seres, perteneciente al mundo fenoménico, es lo que permite diferenciar entre yo y no yo, lo que explica el fenómeno de la compasión, porque si bien en la cosa en sí cada ser considera su realidad como la única, en el fenómeno, yo sí puedo entender y ser compasivo con el otro, con el no yo.¹⁰⁴

Mientras mayor es la diferencia que el hombre establece entre lo interior y lo exterior el grado de egoísmo alcanza los niveles más extremos. Esto significa que frente al inmenso vacío existente en mi interior surge la necesidad de disponer de la aprobación del mundo externo para satisfacer mi voluntad. En este caso, disponer de lo externo considera aprovechar los materiales del medio ambiente desproporcionadamente, puesto que lo que busco satisfacer es sólo mi yo interior, en estado de vacío. Por el contrario, el ser humano que sea poseedor de un gran mundo interior, que se ha llenado del respeto hacia los demás, y hacia el mundo externo, no necesitará disponer de las cosas del mundo externo para satisfacer su mundo interior. Lo lógico es pensar en un equilibrio entre el mundo interior y el mundo exterior. En otras palabras, el mejor ser humano será el que logre establecer la menor diferencia entre él mismo y los demás.¹⁰⁵

¹⁰⁴ Arthur Schopenhauer. *Los dos problemas fundamentales de la ética*. P. 314 - 317.

¹⁰⁵ Cf. Arthur Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación II*. P. 491.

El hombre que explota un bosque nativo, sin consideración ni respeto alguno por el medio ambiente, es el que estima que sólo su realidad es la que existe. Al considerar que la realidad de las demás personas no existe, el daño al medio ambiente producido le será indiferente.

En general el ser humano sabe que la muerte es un hecho cierto y que ocurrirá, por eso le teme. No se puede decir lo mismo de los animales no racionales, quienes no saben qué significa. Éstos pueden sentir temor ante el peligro, pueden huir o escapar, pero no saben que ese peligro puede traducirse en la muerte.¹⁰⁶ ¿Por qué motivo entonces el animal reacciona ante el peligro? La respuesta está en la voluntad de vivir de todos los seres vivos, que los motiva a prolongar su ciclo de vida, a luchar por sobrevivir a toda costa y hasta el último esfuerzo. Dicha voluntad es la que mueve a proteger la existencia, por difícil, dura o injusta que ésta sea. Mantener dicha existencia se transforma en el bien máspreciado y el más protegido por el acto volitivo.¹⁰⁷

El instinto sexual, una de las estrategias usadas por la voluntad, es el más fuerte de todos los impulsos, “es la última meta de casi todo empeño humano, adquiere un influjo perjudicial sobre los asuntos más importantes, interrumpe a cada momento las ocupaciones más serias, en ocasiones sume en la perplejidad incluso a las cabezas más notables.”¹⁰⁸ El conocimiento es el que permite al hombre tener conciencia de la muerte, y, en consecuencia, temerle. Es ese miedo el que nos hace crear mundos posteriores a la muerte, donde se supone no habrá sufrimiento. Es la creatividad y la imaginación del ser humano la que ha llevado a centrar todas las esperanzas en la inmortalidad del alma.

Mientras la generalidad de los seres humanos temen la muerte, dado que significa el término de la historia individual de cada uno, para la naturaleza el final de la existencia de

¹⁰⁶Cf. Arthur Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación II*. P. 446.

¹⁰⁷Cf. *Ibid.*

¹⁰⁸Cf. *Op. Cit.* P. 516

un individuo, de cualquier especie, es algo secundario, indiferente. Para la naturaleza la muerte de un individuo en particular no produce efectos generales, no tiene consecuencias determinantes. Más aún, la naturaleza tiene previsto como un proceso normal el nacimiento y muerte de miles de seres durante milenios, entendiendo que siempre existirán seres vivos que continuarán la labor de perpetuar la especie, que es lo que realmente interesa a la naturaleza.¹⁰⁹

El hombre que destruye un bosque nativo y desea obtener riquezas de dicha actividad ¿Qué es lo que pretende conseguir? ¿Inmortalidad? ¿Felicidad? ¿Poder? Schopenhauer estima que pensar en perpetuarse hasta la eternidad es un error, ya que conducirá al aburrimiento y al hastío. Lo mismo considera respecto de la búsqueda de la felicidad. Es una postura errada, puesto que no es la felicidad lo buscado por la voluntad indomable. Conforme al pensamiento del filósofo alemán no podremos ser felices y no sabremos ser felices, donde sea que se coloque al ser humano. Utilizando la razón como un arma mortal al servicio de la voluntad, el hombre estará buscando ese algo que lo haga disponer de poder y dominio sobre los demás seres vivos, estatus, riqueza y poder, sin percatarse que sólo ha seguido las órdenes de dicha voluntad, sin darse cuenta que no ha logrado la felicidad ansiada, y sólo lo llevará, una vez más, a la insatisfacción y al aburrimiento, y en algunos casos al remordimiento.¹¹⁰

La especie es la objetivación de la cosa en sí, de la voluntad de vivir. En cada individuo la voluntad indomable se manifiesta en hambre, sed, procrear y cuidar la prole, generando el temor y miedo a todo lo que ponga en peligro nuestra existencia. Esto explica el egoísmo natural que ya hemos mencionado, que va en los genes de cada individuo, que quiere perpetuarse y prolongar su vida.

¹⁰⁹Cf. Arthur Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación II*. P. 457.

¹¹⁰Cf. *Op. Cit.* P. 475.

La presencia de los diversos seres vivos en este planeta necesariamente se traduce en un margen inevitable de uso y aprovechamiento del entorno y de utilización del hábitat. El hombre no podría vivir ni perpetuar su especie sin utilizar lo que el medio le provee, lo que le ofrece para la vida. El natural egoísmo implica que inevitablemente el hombre hará uso de los elementos naturales que la tierra proporciona. Esto supone que el ser humano debe intervenir el medio ambiente y desarrollar un hábitat apto para su vida de manera controlada. ¿De qué modo se logra esto? Tomando conciencia de las propias limitaciones, de las consecuencias de nuestro actuar, y del riesgo existente en orden a que el egoísmo natural no pueda transformarse en egoísmo extremo. ¿Por qué razón el ser humano transforma el egoísmo natural en egoísmo extremo, que trae como consecuencia satisfacer los intereses de unos pocos en desmedro del de la mayoría de los seres vivos? ¿Cómo se supera el egoísmo extremo? Superando el principio de individuación, poniendo la importancia del otro en un lugar destacado, en el mismo nivel de importancia, para que cada ser humano pueda medir sus acciones, considerando que los actos ejecutados tienen efectos en todo el entorno y en los demás. No solo en lo referente a las consecuencias inmediatas, sino también en los efectos a futuro. Es igual de importante el bienestar de todos los seres vivos.¹¹¹ En este sentido, el sistema capitalista es un buen ejemplo de la voluntad de vivir inagotable e incontrolable. En este tipo de economías se potencia la competitividad sin moral y el consumismo ilimitado, alejando la solidaridad y el compartir. “Esta motivación esencial potencia un comportamiento egoísta y desaprensivo, permite que las relaciones entre las personas fracasen y pone en peligro la paz espiritual, social y ecológica.”¹¹² No está demás explicar cómo el sistema capitalista ha enseñado al hombre a priorizar sus propios intereses y a considerar al hombre como una herramienta, como un medio para lograr rentabilidad. Para el capitalismo sólo valen los resultados económicos, no importa el ser humano ni su dignidad. El ser humano deja de ser un fin en sí mismo, pasa a

¹¹¹ Cf. Christian Felber. *La economía del bien común*. Traducción de Silvia Yusta. Ediciones Deusto. 2012. P. 18.

¹¹² *Op. Cit.* P. 27.

ser un eslabón en la cadena productiva. Esto es una muestra más de un egoísmo extremo, ya que este sistema clasificando a los seres humanos entre aquellos que son de importancia pues son los que generan riqueza, y aquellos seres humanos que sobran, pues sufren de limitaciones, de impedimentos, o no cumplen con aquellos cánones superficiales en los que se basa la discriminación. La importancia de estos seres humanos no productivos es mínima para el capitalismo, puesto que como no generan riqueza, afectan los índices de crecimiento, y generan otras molestias al sistema. Vencer el principio de individuación implica pasar por sobre el egoísmo, y considerar a todos los seres humanos como iguales, como en un mismo nivel de importancia. Al respecto, Félix Guattari nos habla del concepto de desarrollo sustentable, señalando que el desarrollo económico es importante pero de la mano de la moralidad y del respeto por el otro, tanto en la actualidad como en el futuro. Esto se logra por medio de una acción a escala planetaria, “una auténtica revolución política, social y cultural que reoriente los objetivos de la producción de los bienes materiales e inmateriales.”¹¹³

Cuando surgen los móviles antimorales, el ser humano deja de usar el entorno apropiadamente, y sobrepasa los límites. Una de las razones radica en que su racionalidad, el arma que debiera ser usada para protegerse de otros seres vivos más fuertes físicamente, pasa a ser una herramienta de apoyo a la voluntad de vivir y se transforma en un medio para agredir y dañar innecesariamente a otros seres vivos. No resulta difícil entender por qué el ser humano, al tener la oportunidad de decidir entre explotar o no un bosque nativo, si bien en un principio su razón le dirá que es una decisión incorrecta, porque puede causar daño, sin embargo optará por hacerlo. El intelecto, subordinado a la voluntad, buscará argumentaciones en su apoyo. El desenlace de este razonamiento serán diversas justificaciones. Ejemplos: el eventual daño a los demás seres no es un problema que lo ataña; sus acciones no necesariamente producen un daño inmediato y directo al medio

¹¹³Félix Guattari. *Las tres ecologías*. Abraham Paulsen. Revista de Geografía Norte Grande. 33:149-156 P. 152.

ambiente; otros seres humanos han desarrollado antes los mismos proyectos y los seguirán desarrollando; su responsabilidad entonces se diluye. No lograremos explicar por qué el deseo de talar una especie de árbol milenario o el uso de la piel de los animales, es para la voluntad del hombre algo tan insuperable. La razón evalúa, analiza y se subordina el acto volitivo.

Muchas veces, luego de poner en práctica nuestro razonamiento llegaremos a la conclusión en orden a que la decisión tomada inicialmente es perjudicial. No obstante esto, nuestra razón se pondrá al servicio de la voluntad. Esto explica muchas veces que las decisiones tomadas por el ser humano, que causarán daño, ceden a la voluntad de vivir y se opta por mantener lo decidido en el primer momento, sin poder explicar los reales motivos. El problema, una vez más, es el acto volitivo llevado al extremo. Nos hace olvidar los derechos de los demás seres vivos y creer que los demás seres están en un grado de inferioridad y a nuestro servicio, pudiendo ser reemplazados, fundamentalmente cuando se trata de satisfacer la voluntad de vivir. Cuando el ser humano, dominado por la voluntad, pretende una vida cómoda, exitista y de riquezas, sin importar ni preocuparse si tales objetivos pueden implicar un daño a otras personas y a otros seres vivos, entonces estaremos sobrepasando indebidamente el derecho básico a intervenir el medio ambiente para poder vivir, pasaremos el límite y nos ubicaremos en un escenario distinto, donde el objetivo ya dejó de ser solamente vivir. Nuestra ambición buscará lograr riquezas innecesarias, hurtando los recursos del entorno, provocando la extinción de especies y el desequilibrio en la naturaleza. Por el mero afán de satisfacer nuestras ambiciones, de la mano de nuestra voluntad, estaremos privando de la calidad de vida a otros seres vivos, utilizando desmedidamente los recursos naturales agotables para transformarlos en dinero y riqueza. En este sentido, dedicarse sólo a explotar los mencionados recursos naturales, también es una muestra de egoísmo extremo, ya que se opta por priorizar la ganancia rápida, explotando recursos naturales que se agotarán. La riqueza generada por el hombre a costa de explotar en forma descontrolada el medio ambiente obedece a la ambición desenfrenada

del ser humano, la voluntad de vivir inagotable. Un acto de superación del egoísmo y de pasar a través del mismo, radica en utilizar fuentes de energía renovables, de modo que el daño al medio ambiente sea el menor posible, permitiendo su uso actual, respetando el derecho de las futuras generaciones, en orden a mantener su calidad de vida y disfrutar debidamente de los recursos naturales.

4.3.- El tiempo presente.

Los animales solo viven el presente. No tienen conciencia del pasado ni del futuro. Por este motivo su vida resulta apacible a los ojos del ser humano. Por una parte el hombre está constantemente revisando un pasado inmodificable por el hecho de haber transcurrido, y por otra parte siempre está angustiándose con la permanente inquietud de no saber lo que le depara el futuro. Esto demuestra que el ser humano realmente no vive el presente, no obstante ser la única experiencia temporal que efectivamente está ocurriendo. Respecto dedicho presente, Schopenhauer señala que éste tiene dos mitades: una objetiva que corresponde efectivamente al transcurso del tiempo, similar a una rueda que gira incesantemente, y una subjetiva que corresponde a nuestra percepción de que el tiempo no transcurre, como si fuera algo fijo. El egoísmo mencionado obedece a que el hombre considera su realidad como la única existente, la que además captura el tiempo presente, el que es considerado como algo que pertenece a un único universo existente, y ese es el universo de cada ser humano. Esta percepción la que en parte permite explicar la angustia experimentada ante la eventualidad de una existencia temporal. Lo expuesto también puede ser una explicación para entender por qué el ser humano puede llegar al egoísmo extremo, dañando el medio ambiente. El daño producido por el hombre al medio ambiente puede ser ubicado en un escenario en el que la única realidad existente es el universo único del mismo individuo, donde el tiempo presente sólo transcurre en ese preciso universo, en esa individualidad. Los otros seres, a los que el ser humano no considera, son espectros que no

existen. Esta percepción del intelecto es puesta a disposición de la voluntad, que es la que empuja las acciones del hombre.¹¹⁴ El mismo filósofo hace referencia al tiempo presente en orden a que, desde un aspecto puede considerarse que resulta sabio tomar conciencia del presente y vivirlo realmente y plenamente, sin dejarse angustiar por un futuro, aún ausente. Desde otro aspecto señala que este análisis podría entenderse como una necesidad, puesto que el instante presente siempre dejará de existir de inmediato.¹¹⁵ En uno u otro caso, carece de todo sentido que el ser humano dedique el tiempo presente a explotar el entorno, dañándolo, proyectándose en aprovechar los recursos generados en dicho presente, a costa del futuro, para utilizarlos en un tiempo que no ha llegado y que podría nunca llegar, pensando cómo podrá exhibir los logros materiales conseguidos frente a los demás seres humanos, olvidándose de vivir el tiempo presente en forma plena y responsable.

La existencia es incierta, inestable e insegura. Más aún, se desperdicia el tiempo presente en acciones tendientes a lograr una supuesta felicidad futura. El hombre vive sin descanso, aceptando una existencia presente que muchas veces le resulta ingrata, incómoda, e infeliz, en aras de un futuro que puede no llegar. “Lo primero de todo: nadie es feliz sino que aspira durante toda su vida a una supuesta felicidad que raras veces alcanza, y aun entonces, sólo para desengañarse: pero por lo regular al final todos llegan a puerto como náufragos y desarbolados.”¹¹⁶ Conforme a este filósofo la felicidad de los animales y la del ser humano no difieren tanto, ya que ambos se basan en la satisfacción de necesidades físicas similares y en la ausencia de dolor. Pero dada la capacidad de razonamiento del ser humano, esto se complica, ya que el hombre pretende satisfacer placeres más complejos, pero al mismo tiempo genera sufrimientos y sentimientos que no se dan en el caso de los animales, como la preocupación y la esperanza. En efecto, la capacidad de reflexión deriva en un inevitable análisis de situaciones que para los animales no racionales pasan desapercibidas. Si bien el

¹¹⁴ Arthur Schopenhauer. *Parerga y paralipómena II*. P. 287 - 288.

¹¹⁵ Cf. Op. Cit. P. 302.

¹¹⁶ *Ibid.*

hombre es afortunado en poder disfrutar placeres únicos gracias a su racionalidad, como es el caso de los placeres intelectuales, también sufre grandes padecimientos y desdichas, o al menos el aburrimiento, algo que el animal no racional desconoce.¹¹⁷ El ser humano es capaz de aumentar sus placeres a un nivel mucho más difícil de satisfacer a diferencia de los animales. Nace el deseo de alcanzar grandes logros que le permitan el reconocimiento de los demás; satisfacer placeres corporales de diversa índole; conseguir y competir por beneficios materiales para ser admirado por los otros, naciendo sentimientos de orgullo y de honor, “de ahí el lujo, los manjares, el tabaco, el opio, las bebidas espirituosas, el esplendor y todo lo que de ahí se incluye.”¹¹⁸ Es el mismo hombre entonces, el que se condena a la inevitable misión de obtener de la naturaleza los medios necesarios para lograr satisfacer todas estas ambiciones, y se ve en la necesidad de explotar el medio ambiente al máximo nivel que sus medios le permitan, sin atender a que existen otros seres vivos involucrados en el proceso, además del mismo ser humano, otros universos y otros presentes; y sin pensar que dispone de una existencia temporal, en la que la más de la veces resulta dominado por la voluntad.

4.4.- Compasión y medio ambiente.

Del verdadero móvil moral, la compasión, única fuente de acciones no egoístas, derivan la justicia y la caridad. Schopenhauer establece la necesidad de una fundamentación metafísica de esta ética, que supere el mero fenómeno y permita explicar por qué el ser humano se comporta de una manera y no de otra.¹¹⁹ Según ya se dijo, la voluntad de vivir hace ver como si cada ser humano fuera dueño de un universo único, que atrapa el presente, y conforme al cual los demás son espectros. En cuanto representación y conforme al

¹¹⁷Cf. Arthur Schopenhauer *Parerga y paralipómena II*. P. 309 - 310.

¹¹⁸*Op. Cit.* P. 310.

¹¹⁹Cf. Arthur Schopenhauer. *Los dos problemas fundamentales de la ética*. P. 307 - 308 - 311.

espacio y al tiempo, el mundo fenoménico permite la multiplicidad y pluralidad de seres humanos, surge entonces la fundamentación metafísica de la ética, donde cada individuo reconoce inmediatamente en el otro un ser verdadero, dejando de ser un espectro. Entonces el ser humano compasivo tiene una participación inmediata en el placer y dolor ajeno, además, es el que hace menos diferencia entre sí mismo y los demás. El hombre malvado es el que hace mayor diferencia entre sí mismo y los demás. El egoísta es quien recurre a dicha diferencia para lograr importantes beneficios personales, pero a costa de ocasionar grandes daños al otro. Para el hombre bueno esa diferencia casi no existe y hay similitud de importancia entre el yo y el no-yo.¹²⁰ Superar el principio de individuación y vencer nuestro natural egoísmo supone interesarse por el otro y considerarlo como un igual. No es lo que mi voluntad impone al otro, ni la forma en que el otro me puede servir, es poner en un mismo nivel de importancia a todos los seres vivos.

Desde otro punto de vista, en un mundo capitalista, mercantilista y en esencia egoísta, el cuidado por el medio ambiente es un tema de responsabilidad individual para cada ser humano. El desarrollo de actividades que ponen en riesgo el medio ambiente, y afectan la sustentabilidad, priorizando la rentabilidad, es voluntad de vivir, reflejan el natural egoísmo del ser humano, pero llevado al extremo. Son una muestra más de la voluntad que ha puesto a su servicio nuestra razón y nuestra capacidad de conocer.

Los grandes proyectos en diversas áreas de la actividad humana, muy lucrativos, pero desarrollados sin el debido cuidado por el riesgo ambiental y social que pueden generar, sin considerar de qué forma se puede afectar el entorno, son también una importante muestra del egoísmo del ser humano. Superar el principio de individuación implica desarrollar nuestras actividades sin arriesgar el medio ambiente, evitando lesionar otras especies, y colocar al ser humano en situación de evitar el riesgo social y ambiental.

¹²⁰Cf. Arthur Schopenhauer. *Los dos problemas fundamentales de la ética*. P. 312 - 313.

Se ha señalado que cada ser humano percibe su existencia como si se tratara del centro del universo. Esta forma de ver la realidad se genera al momento de objetivarse nuestra voluntad de vivir, dada la inmediatez que supone el acto de representación de la voluntad, confundiéndose con esta última. Este vínculo inmediato es lo que en parte explica el egoísmo natural de todos los seres vivos. El resto lo forman seres extraños, terceros ajenos. Entre ellos y nosotros nos separa lo mediato, lo que nos hace disponer del otro, vivir a costa del otro. El uso descuidado de los recursos naturales para nuestro propio beneficio se explica con esta percepción de distancia hacia los demás seres vivos, lo que nos hace ver los derechos de los demás como algo lejano.

Por regla general cada ser humano pretenderá disponer de su entorno, priorizando sus necesidades como las más importantes, como si fueran las únicas, por sobre las del resto. Esto es lo que piensa cada ser, cada uno de esos universos contiene el total de la voluntad de vivir, cada uno querrá satisfacer íntegramente sus necesidades y sus ambiciones, sin control y sin medida. Es entonces donde se espera que opere el único móvil moral auténtico, la compasión. Cuando opera en mí la compasión, es porque además de poner al otro en un nivel de importancia similar al mío, deseo inmediatamente su placer y no deseo su dolor. Para eso se requiere que yo “esté identificado con él, es decir, que aquella total diferencia entre mí y todos los demás, en la que precisamente se basa el egoísmo, sea suprimida al menos en un cierto grado”.¹²¹Excepcionalmente surgen los actos con motivaciones morales auténticas, que pretenden evitar el daño y el sufrimiento a los demás, sin ningún tipo de interés vinculado. Es un proceso misterioso, lo señala en varias ocasiones Schopenhauer, conforme al cual el muro que separa un ser de otro es suprimido, y el no-yo se convierte en un yo, y en forma inmediata las carencias del otro pasan a ser mis propias carencias, sin ningún interés de por medio más que el de ayudar al otro.¹²²El primer grado de compasión corresponde al de la justicia. El principio de justicia supone “no

¹²¹Arthur Schopenhauer. *Los dos problemas fundamentales de la ética*. P. 251.

¹²²Cf. *Op. Cit.* P. 252.

atacaré ni la propiedad ni la persona del otro, no le causaré sufrimiento ni espiritual ni moral; así que no sólo me abstendré de toda agresión física, sino que tampoco le causaré dolor por vía espiritual con ofensas, amedrentamientos, enfados o calumnias.”¹²³El segundo grado de compasión es el de la caridad, conforme al cual no solo se evita dañar al otro, sino que se desarrollan actos en su ayuda, dejando de lado todo motivo egoísta e interés alguno, y actuando solamente en consideración a la necesidad del otro, la que se siente como si fuera propia.¹²⁴En mérito a lo expuesto, cuando el derecho de los demás a vivir en un medio ambiente sano, libre de contaminación, sin haber sufrido daño irreparable, pasa a ser tan importante como mis propios intereses, al margen de cualquier tipo de interés personal, la compasión se traduce en justicia, es decir, cuando yo me limito a evitar actos que causen sufrimiento al otro, en este caso, actos que causen daño al ambiente. Por otro lado, la caridad, consiste en que ya no sólo me limito a evitar el daño, sino que se trata de efectuar actos positivos, tendientes a lograr beneficios en el entorno del otro, actos que suponen mejorar su calidad de vida, ya que el medio ambiente no sólo es mío sino también y en la misma medida, del otro, entendiendo por el otro no sólo seres humanos, sino todo ser vivo y el lugar en el que habita.

¹²³*Op. Cit.* P. 257.

¹²⁴*Cf. Op. Cit.* P. 271 - 272.

CONCLUSIONES

El objetivo principal planteado en esta tesis fue analizar y definir si el egoísmo humano es efectivamente una de las causas del daño ambiental. Para ello se recurrió al pensamiento del filósofo alemán Arthur Schopenhauer, a la luz de su percepción sobre la voluntad de vivir; el comportamiento de la razón y del intelecto humano frente a dicha voluntad y finalmente la importancia de los móviles antimorales, esto es, la maldad y el egoísmo humano, dejando para el final la participación del gran móvil moral, la compasión.

El objetivo principal antes referido fue subdividido en cuatro objetivos específicos:

Respecto del primer objetivo específico planteado, fue necesario analizar y establecer la importancia de la voluntad de vivir en todos los seres vivos. Es posible concluir que la voluntad de vivir es efectivamente determinante en toda realidad y para todo ser vivo. Por la voluntad cada ser se aferra a la vida con total determinación. Desde las plantas, los insectos, los animales no racionales y hasta el mismo ser humano son movidos por una necesidad de vivir, de querer y desear incesante, que no abandona. Es un concepto prioritario, absoluto, principal y dominante, lo único verdaderamente real, originario y auténtico, es aquello que da la fuerza a los seres vivos para perpetuarse, y desarrollar las acciones tendientes a continuar la vida. La voluntad es a lo que recurre la naturaleza para perpetuar y asegurar la continuidad de las especies. La negación de la voluntad consiste en pequeños instantes durante los cuales olvidamos lo que permanentemente deseamos, pero esta calma dura poco, pronto aparecerán nuevamente los anhelos y las ambiciones insatisfechas, lo que se traducirá nuevamente en frustración. Las alternativas que tiene el ser humano para evitar el dominio avasallador de la voluntad son la contemplación estética y la vida ascética. La primera se refiere a una suerte de tregua generada por medio de la contemplación del arte, la segunda dice relación con la motivación moral y negación del deseo. Para dar

cumplimiento a los postulados de la voluntad de vivir, muchas especies vivas disponen de mecanismos de habilidad física, desarrollados para dominar a las especies inferiores. Estos sistemas son de la más variada índole, y abarcan desde capacidades de fuerza, velocidad y destreza para cazar en muchos animales; procesos químicos, sistemas de camuflaje, y mecanismos de engaño disponibles en muchas aves, peces, insectos y plantas, todas habilidades tendientes a lo mismo, lograr mantener las diversas especies. En el caso del ser humano, sus características físicas no son suficientes para lograr tales objetivos. Entonces la naturaleza ha dotado al hombre de racionalidad, siendo el único ser vivo con tan especial medio de defensa.

El segundo objetivo específico fue establecer la forma de participación de la razón y el intelecto humano frente al acto volitivo. En este caso fue necesario analizar la forma de participación de la racionalidad y el intelecto humano frente al acto volitivo. Sobre la pregunta si la razón antecede a la voluntad o la voluntad a la razón, lo correcto es decir que la razón se subordina a la voluntad colaborando para que el acto volitivo tenga éxito y se cumplan los postulados de la voluntad. Esta racionalidad le permite al hombre desarrollar infinidad de alternativas para asegurar los logros de la voluntad, en orden a protección y sobrevivencia. Esta subordinación, en apoyo a la voluntad es en apoyo a los objetivos de esta última, ya sea justificándola y respaldándola o bien desarrollando en nosotros habilidades que nunca pensábamos tener, con el propósito de que la voluntad tenga éxito. Esta racionalidad al servicio de la voluntad es también un arma que da al ser humano características únicas frente al respecto de los seres vivos y en especial frente a los animales no racionales, también en aras de asegurar su supervivencia. El ser humano ha llegado a considerarse inmensamente superior al resto de los seres vivos, pretendiendo que dicha racionalidad le permite conquistar, dominar y disponer de todas las especies que habitan este planeta, animadas o inanimadas. Lo negativo radica en que al ser humano ha llegado a creer que los demás seres vivos han sido creados para estar a su servicio, llegando a sentirse el dueño de todas las especies, y en tal sentido con derecho ilimitado a explotarlas y

disponer de ellas. Más aún, el hombre ha desarrollado argumentos religiosos, para convencerse que tal derecho se apoya también en los escritos bíblicos que mencionan a Dios como creador del hombre a su imagen y semejanza. De este modo se genera el convencimiento de que los demás seres vivos fueron creados para estar al servicio del ser humano. Este afán de superioridad se traduce en considerarse mejor que el resto de las especies que habitan este planeta, y activa los móviles antimorales, egoísmo y maldad. Si sólo estamos frente al egoísmo natural, utilizado por la voluntad de vivir, pero se da un paso más, vale decir, no sólo para sobrevivir, alimentarse o mantener la especie, sino que se trata de acciones que suponen el uso de nuestra racionalidad de la mano de la maldad y la crueldad. El desenlace de este proceso, demostrando lo equivocado de estos planteamientos, ha sido que el ser humano se ha creído con el derecho de disponer a su antojo de los demás seres vivos, animados o inanimados, generando un proceso de aniquilación de nuestro mundo, probablemente irreversible. En consecuencia, el segundo objetivo se cumple al concluir que la participación de la racionalidad consiste en ponerse al servicio del acto volitivo.

El tercer objetivo específico fue analizar la participación de los móviles morales y antimorales en el comportamiento humano. Esto supuso analizar la participación de los móviles morales y antimorales en el comportamiento humano, siempre a la luz de Schopenhauer. Cada ser humano constituye el más directo y principal acto de objetivación de la voluntad, lo que permite calificar moralmente tal voluntad. Vale decir, la voluntad como tal no puede ser objeto de calificación moral, pero al objetivarse, las acciones del ser humano sí pueden ser evaluadas éticamente. Nuestras acciones sí pueden ser evaluadas moralmente y éticamente, como algo correcto o incorrecto a los ojos de la presión que emana desde nuestro interior, o a la vista de la presión que nos impone la sociedad en que vivimos. Los móviles de nuestro actuar podrán ser morales, si la motivación es absolutamente desinteresada y basada en el cumplimiento de los postulados éticos, en orden a que las acciones del ser humano puedan ser calificadas como correctas y desinteresadas.

Si mi actitud, por buena que sea, tiene como trasfondo el orgullo o para ser apreciado como una persona correcta, entonces no es un móvil auténticamente moral, hay un interés personal. Si el único fin perseguido es el interés o el beneficio personal, postergando o dejando de lado el interés de los demás, el móvil será antimoral. Los móviles principales de las acciones humanas son el egoísmo, la maldad y la compasión. En virtud de la misma voluntad indomable, que nos instruye sobrevivir, todos los seres vivos nos caracterizamos por un egoísmo que nos lleva a priorizar la propia existencia y seguridad y tiene por objeto que cada individuo cumpla la misión de la naturaleza en orden a mantenerse vivo, recurriendo a la alimentación y la procreación, priorizando cada individuo su propia existencia. Pero ocurre que excepcionalmente el ser humano es capaz de superar el principio de individuación, pasar a través de él, y considerar a los otros seres humanos a su mismo nivel de importancia y centrar su actuar en evitar el daño al otro y más aún, en generar situaciones favorables a los demás y ayudarlos. Esto es lo que Schopenhauer denomina la compasión, el único móvil moral auténtico. En consecuencia, respecto del tercer objetivo, es posible concluir que en virtud de que el ser humano es un acto de objetivación de la voluntad, siendo entonces posible calificar éticamente sus acciones, y en tal virtud, si tales acciones son motivadas por los móviles antimorales, esto es, la maldad o el egoísmo, el acto será contrario a la ética. Si por el contrario el acto es motivado por la compasión, el acto será éticamente correcto. En consecuencia, son inmorales aquellos actos que producen daño al medio ambiente y que se sustentan en el egoísmo extremo o en la maldad. Pueden ser cuestionables moralmente, desde el punto de vista de la ética ambiental, aquellos actos de disposición del medio ambiente justificados por un acto de compasión, por ejemplo, la necesidad de talar un bosque para obtener fondos dirigidos a invertir en la salud de un ser humano.

El cuarto objetivo específico fue determinar la participación de los móviles antimorales, y en especial de los diversos tipos de egoísmo, y si dicho egoísmo es una de las causas sustanciales del daño ambiental. Al respecto, cada uno cuida en primer lugar su propia

existencia y supervivencia. Esto es lo que en esta tesis se ha denominado egoísmo natural e inherente al ser humano. Es el egoísmo que se desprende de la voluntad. Cada individuo se considera un universo único, un microcosmos que reúne íntegramente la voluntad de vivir en cada uno y desde el cual se inicia y termina todo. En el insignificante tamaño del ser humano, casi asimilable a la nada, cada cual siente que en su individualidad se inicia su universo y cada uno está dispuesto a luchar contra el mundo para mantener su existencia. Es el egoísmo natural que habita en todos los seres de la naturaleza. Para el ser humano, todos los demás seres existentes, humanos o no humanos, corresponden a una realidad ajena, distinta de cada uno y de su propia existencia. Todos los otros son seres “ajenos”. Esto se traduce en una permanente actitud, o bien de indiferencia hacia los demás seres vivos, o bien de agresividad con los propios seres humanos si éstos constituyen un peligro o un riesgo para nuestros intereses. Esto explica el actuar desconfiado y distante que adoptamos para con los otros, usando una careta de hipócrita amabilidad. El egoísmo del ser humano, que descubre una manera de enriquecerse explotando desmedidamente el entorno, probablemente llevará al hombre a actuar de forma impetuosa y a sobreexplotar los recursos naturales, y de paso ocasionará un daño irreparable al medio ambiente. Es el egoísmo natural que da paso al egoísmo extremo. Schopenhauer se refiere al egoísmo como aquella actitud conforme a la cual cada ser humano considera que la realidad existe únicamente en su propio universo, en su individualidad, en su propia persona y como si no existieran otras realidades distintas. Aparece entonces la diferencia entre el yo y el no-yo; entre lo interior y lo exterior. En el mundo fenoménico, de la mano del tiempo y el espacio, existe la multiplicidad y diversidad numérica de seres. La pluralidad de seres, perteneciente a dicho mundo fenoménico, es lo que permite diferenciar entre yo y el no yo, lo que explica el fenómeno de la compasión, porque si bien por la cosa en sí cada ser considera su realidad como la única, en el fenómeno, yo sí puedo entender y ser compasivo con el otro, con el no yo. Mientras mayor es la diferencia que el hombre establece entre lo interior y lo exterior estaremos hablando del mal ser humano, puesto que su grado de egoísmo alcanza los

niveles más extremos. Esto significa que frente al inmenso vacío existente en mi interior surge la necesidad de disponer del mundo externo y de la aprobación del mundo externo para satisfacer mi voluntad. En este caso, disponer de lo externo implica aprovechar los materiales del medio ambiente desproporcionadamente, puesto que lo que se busca satisfacer con lo exterior es el propio estado de vacío. Por el contrario, el ser humano de un gran mundo interior, que se ha llenado del respeto hacia los demás, y hacia el mundo externo, no necesitará disponer de las cosas del mundo externo para satisfacer su mundo interior. Lo lógico es pensar en un equilibrio entre el mundo interior y el mundo exterior. En otras palabras, el mejor ser humano será el que logre establecer la menor diferencia entre él mismo y los demás. El hombre que explota un bosque nativo, sin consideración ni respeto alguno por el medio ambiente ni por los demás, es el que estima que sólo su realidad es la que existe. Al considerar que la realidad de las demás personas no existe, el daño al medio ambiente producido le será indiferente. Si el ser humano considera a los demás a su mismo nivel de importancia, surge la compasión, y en consecuencia el respeto al otro, y de paso al medio ambiente. En consecuencia, respecto de este cuarto objetivo, se comprueba que el egoísmo natural, característico de todos los seres humanos, no es causa sustancial del daño ambiental, o en el peor de los casos sólo lo será si por necesidad de sobrevivencia el hombre necesita disponer del medio ambiente. Por el contrario, las acciones sustentadas en un egoísmo extremo, en el que no está de por medio la sobrevivencia del hombre sino la riqueza, la ambición, el exitismo. Más aún, cuando aparece la maldad y la crueldad, como por ejemplo cuando el hombre provoca incendios forestales intencionales, efectivamente una de las causas sustanciales del daño ambiental será el egoísmo extremo. La maldad del ser humano que se traduce en actos innecesarios, o en aquellas acciones tendientes a lograr riqueza y poder, sólo conducen a resultados negativos. Más aún si el móvil de la acción ha sido el dolo, vale decir sólo producir daño en la persona o en la propiedad de los otros. Actitud que no se encuentra en los seres vivos no racionales.

En definitiva, es posible concluir que una de las causas sustanciales del daño ambiental es el egoísmo natural llevado al extremo, que supera toda posibilidad de amor y respeto hacia esta tierra, que hace primar ya no el natural deseo de supervivencia, sino que en muchos casos sólo el afán de riqueza y poder, o la intención de producir daño, de la mano de lo que Schopenhauer denomina “los móviles antimorales”: egoísmo y maldad con el entorno, con todos los seres vivos, y en especial con el propio ser humano.

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

- 1.- Schopenhauer, Arthur. *La cuádruple raíz del principio de razón suficiente*. Editorial Gredos. Traducción y prólogo de Leopoldo Eulogio Palacios. 1998.
- 2.- Schopenhauer, Arthur. *Sobre la voluntad en la naturaleza*. Alianza Editorial. 2012.
- 3.- Schopenhauer, Arthur. *El mundo como voluntad y representación I*. Editorial Fondo de Cultura Económica de España. 2003.
- 4.- Schopenhauer, Arthur. *El mundo como voluntad y representación II*. Fondo de Cultura Económica de España. 2003.
- 5.- Schopenhauer, Arthur. *Parerga y paralipómena I*. Editorial Trotta. Segunda edición, 2009.
- 6.- Schopenhauer, Arthur. *Parerga y paralipómena II*. Editorial Trotta. Segunda edición, 2009.
- 7.- Schopenhauer, Arthur. *Los dos problemas fundamentales de la ética*. Editorial Siglo XXI, 2007.

BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA

- 1.- Aristóteles. *Ética a Nicómaco*. Ediciones Folio S.A.1999.
- 2.- Catton, William R. *Rebasados. Las bases ecológicas para un cambio revolucionario*. Editorial Océano. 2010.
- 3.- Cicerón. *Los Oficios*. Capítulo IX. Editorial Espasa Calpe. Grandes Clásicos Universales. 2003.
- 4.-*Código Civil de la República de Chile*. Libro I, Título II, “Del principio y fin de la existencia de las personas.” Editorial Legal Publishing, 2009.
- 5.- Felber, Christian. *La economía del bien común*. Traducción de Silvia Yusta. Ediciones Deusto. 2012.
- 6.- Guattari, Félix. *Las tres ecologías*. Abraham Paulsen. Revista de Geografía Norte Grande. 33:149-156. 2005.
- 7.- Infante García, Sergio Hernán. *La teoría de la justicia en el pensamiento de Arthur Schopenhauer*. 2012.
- 8.- Isler Soto, Carlos. *Las bases filosóficas de la doctrina penal de Thomas Hobbes*. Revista de Estudios Histórico-jurídicos. Sección Historia del Pensamiento Jurídico. XXXV Valparaíso, Chile. 2013.
- 9.- Revista chilena de literatura. *Todos los males el mal. La estética de la aniquilación en la narrativa de Roberto Bolaño*. Número 76. 2010.

10.- Rozzi, Ricardo. *De las ciencias ecológicas a la ética ambiental*. Revista Chilena de Historia Natural. 80:521-534. 2007.

11.- Safranski, Rüdiger. *El mal o el drama de la libertad*. 1997.

12.- Singer, Peter. *Liberación Animal*. Colección Estructuras y Procesos. Serie Filosofía. Editorial Trotta. 1999.

13.- Villarroel, Raúl. *Ética y medioambiente. Ensayo de hermenéutica referida al entorno*. Scielo. Revista de Filosofía. Vol. 63. 2007.

14.- Lucy Carrillo Castillo. *Schopenhauer: sobre individuos y sociedad*. Grupo de Estudios Kantianos. Instituto de Filosofía. Universidad de Antioquía. Medellín. Colombia. 2007.